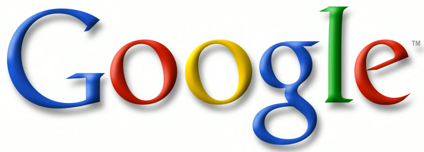

Google

ALBUM

DE LOS

VOLUNTARIOS.

OBRA EN VERSO

DEDICADA AL

Excmo. Sr. D. Felipe de Pelayo,

Y LOS SRES.

DON RAMON PUCHPALAT, DON PATRICIO GRECK, DON MANUEL BLANCO Y DON MANUEL PIÑEIRO, EN REPRESENTACION DEL

REGIMIENTO DE CAZADORES DE CARDENAS,

POR

FERNANDO C. MORENO SOLANO,

Voluntario de la 6ª Compañía del Primer Batallon,

CON UN PRÓLOGO

POR EL DOCTOR DON ANTONIO HAY DE LA PUENTE,

PUBLICADA BAJO LA PROTECCION DE

DON RAMON PUCHPALAT Y RUBI.

CARDENAS.

IMPRENTA "EL COMERCIO," DE E. TRUJILLO, REAL, Nº 24.

1874.



PROLOGO.

Que la musa española ha sido siempre fecunda, es cosa en que propios y estraños convienen. Nuestro rico y sonoro idioma solo inferior al magestuoso de que se origina, no tan solo se presta felicísimamente al artificio de la rima, si no que nos permite una composicion. que ningun otro idioma posee, y á la cual siendo tan eminentemente española, imprime su sello el carácter del pueblo original y caballeresco que habita la península ibérica. El romance, que es al que nos referimos, es la composicion poética española por escelencia, y en él puede decirse que está escrita nuestra gloriosa historia. El romance abarca desde las crónicas de la monarquía goda y las de la restauracion con las hazañas de los hombres de hierro de aquellas remotas épocas, hasta las aventuras galantes y caballerescas de los hidalgos de capa y espada, que tan perfectamente han retratado en sus comedias el insigne D. Pedro Calderon de la Barca, el delicado Guillen de Castro y otros cien genios inmortales que honran nuestro Parnaso y nuestra escena. El romance ha sido en España y es aun la poesía del pueblo, y en él están escritas muchas de sus cántigas religiosas, las anécdotas de sus preocupaciones, la fabulosa biografía de sus héroes, sus mas queridas tradiciones, sus poéticos cantares, y hasta los cadenciosos con que las madres duermen á sus hijos en la cuna.

Posee la literatura patria un libro voluminoso, ameno, instructivo, variado, siempre interesante y original, que se llama el Romancero, envidiado por los estraños y al que sus escritores han acudido muchas veces para estudiar esos magníficos tipos de la dama, del hidalgo, del héroe, del caballero y hasta del calavera que en sus páginas tan perfectamente se encuentran descritos. El romance, como queda dicho, es la poesía española de todas las épocas, y en la nuestra ingenios muy notables han lucido en él su facundia. Los nombres ilustres de Zorrilla, García Gutierrez,

Gil y Zárate, Breton, Roca de Togores y del Duque de Rivas han ido á enriquecer con sus composiciones de este género aquel gran libro de la poesía nacional, que cuando la gloriosa guerra de Africa aumentó con páginas de oro su preciada coleccion.

Existe en la patria un inspirado poeta, que se hace mucho de notar en este género. Antonio de Trueba se llama, y toda España conoce y ama sus composiciones. Hijo de las provincias vascas su dulce lira ha cantado todo cuanto bello y tradicional encierra aquel primitivo pais, y sus pasadas grandezas, sus recuerdos históricos, las glorias adquiridas por sus ascendientes en las artes, las letras y las armas, la rústica magestad de sus bosques, la sublime de sus montañas y monumentos, la sencillez de sus costumbres patriarcales, el fiero temple del corazon de sus hombres, la atractiva dulzura de sus mujeres, la cristiana y laboriosa vida de sus campesinos, la frescura de sus playas, la pureza de sus horizontes y hasta el rigor de sus tempestuosos inviernos, todo ha sido enumerado, para todo ha tenido un canto el arpa fecunda y sonora del bardo inagotable y popular.

Por lo mismo que el romance es tan fácil y usado, por la razon de ser la forma poética mas conocida del pueblo, por haberle escrito en él tantos vates en todos los tiempos y por haberse con él tratado tantas materias, bien puede decirse, que el romance es nuestro instructor. ¿Qué español no recuerda haberlo oido cantar en su niñez? ¿Cuál puede olvidar las gratas veladas del hogar doméstico, cuyas largas horas en el invierno se llenan con sabrosas pláticas, en que nunca falta un romancero narrador? ¿Y quién por último ha perdido de la memoria el recuerdo del pobre ciego que va pregonando romances y cantándolos á su guitarra por las calles y plazas de nuestras aldeas y ciudades? Aquí mismo en Cuba donde la poesía parece brotar de entre sus flores, desprenderse de las estrellas de su puro cielo, murmurar entre las ondas de la brisa que agita sus cañaverales, donde el fuego del sol tropical ha templado el estro de Plácido y de Heredia, donde hay muchos corazones que sienten la poesía y mentes por ella bien inspiradas; tambien el romancero ha tenido buenos trovadores, y tambien como en la madre patria es el romance la poesía del pueblo. Prueba de ello son los cantares de los guagiros y vegueros, en muchos de los que tras de un lenguage poco culto y esmerado y de una rima floja ó descuidada se encierran tiernos y delicados pensamientos. ¿Quién no se ha sentido impresionado algunas veces, al escuchar en nuestros campos el sentido canto del montuno, que requiebra á su amada ó bien el espresivo con que celebra la rica y exuberante naturaleza que por do quiera le rodea? Los cantos cubanos tienen algo de la dulce molicie que su ardiente suelo inspira, algo voluptuoso como el mecido de sus palmeras y el sello original que á todas sus producciones imprimen los pueblos hispano-americanos.

Un poeta intenta hoy presentarnos un romancero, una colec-

cion de producciones de carácter eminentemente popular, puesto que lo son sus asuntos ó argumento. D. Fernando C. Moreno y Solano doblemente inspirado por el génio de la poesía y por el amor santo de la patria, va á cantar las glorias y los servicios de los voluntarios, de esos buenos hijos del trabajo y del deber, de esos soldados del honor y de la lealtad, que han jurado dejarse hacer pedazos antes que el mas pequeño giron se desprenda de ese todo sagrado, que cubre y simboliza nuestra antigua é inmortal bandera. El alma española del Sr. Moreno se ha sentido inflamada ante el valor y la abnegacion de sus hermanos, puesto que él viste tambien su honroso uniforme; y como ellos ha contestado con el grito entrañable y extentóreo de "guerra" al salvage rugido de la hiena traidora, que intenta romper de la patria la sólida é inquebrantable unidad. Su salud delicada aun mas que su condicion de padre de familia le ha impedido compartir con sus compañeros los azares y peligros de la campaña, pero ya que no le cabe tal gloria, les consagra su pensamiento, y emplea su pluma y su inspiracion en consignar en una série de romances y otras formas poéticas sus hechos y aventuras, sus trabajos, sus alegrías, los cuadros de sus hogares, ora alegres, ora tristes, la familia que escucha alborozada la lectura de una carta, la esposa que enseña al tierno hijo el nombre del pundonoroso padre ausente, la madre que ruega á la Santísima Vírgen la vuelta y custodia del pedazo de sus entrañas, la amada que encierra en un pliego el suspiro de su corazon y el rizo de sus cabellos que irá á sentir los latidos de un corazon valiente y apasionado......... Todo esto nos hará ver en sus cantos el Sr. Moreno Solano, porque tiene suficiente capacidad é inspiracion para ello, y porque como ha dicho el gran Zorrilla en su inmortal poema *Granada:*

"Que es del poeta grande á maravilla
El poder, y valiente su mirada."

En cuanto al desempeño de la empresa que el Sr. Moreno Solano ha acometido, esperamos que sea satisfactorio, porque lo creemos con fuerzas suficientes para superarla.

Quien tiene corazon para sentir estos versos de su oda *¡Santiago, cierra España!* ha nacido poeta.

¡Santiago! ¡Cierra España! Grito santo
Que en las doradas puertas de Granada
El moro escrito vió, presa de espanto.
Nombre de bendicion, canto de gloria
Que aun entonan las aguas de Lepanto,
Y retumba en el libro de la historia.
Nombre de bendicion que en las risueñas
Playas de Cuba resonó grandioso,
En alas de las brisas halagüeñas

Que por la vez primera acariciaron
La frente de Colon el animoso
Y en lágrimas sus ojos arrasaron.

Quien tiene corazon, repetimos, para sentir esos versos, tiene el alma muy española y muy inflamable su mente al sacro fuego de Parnaso y Helicon.

No menos lo acreditan estos otros de una composicion dedicada al Sr. D. Federico Altés:

Altar que se alza gigante
Cual un coloso arrogante
Hasta el templo de la gloria,
Para contarnos la historia
De un hombre en solo un instante.
De un libro tan elocuente
Que hojea el tiempo inclemente,
Vaya y lea la portada
Quien nunca baje su frente
Ante otro hombre........ por nada.

No son menos dignos de mencion los siguientes de una oda dedicada al Sr. Coronel del Primer Batallon de Voluntarios D. Pedro Pallimonjo:

Oh! no sabeis que tras los anchos mares
Alza sus costas la invencible España,
La que de Francia holló temida saña,
La que guarda en sus peñas seculares,
En el prado florido,
En el soberbio monte,
En la espumante ola ínclita hazaña,
Y en cada palmo de tan noble tierra,
Sin límites un tiempo su horizonte,
Hay un héroe dormido
En una tumba que cavó la guerra.

En la composicion dedicada al Sr. D. Ramon Puchpalat hay varias quintillas, que bien pueden valer al Sr. Moreno el título de poeta. Son las siguientes:

¿Y quién con santa emocion
Por mas que reine el placer
Tendrá seco el corazon
A la mística impresion
De los recuerdos de ayer?
¿Sabeis lo que es recordar......?
Es rasgar la mente un velo,

Y ver tras él un lugar
Con su purísimo cielo
Y sus campos de azahar.

....

....

Niño era yo, y al mirar
Las verdes olas del mar
Besando la hispana orilla,
Una lágrima rodar
Sentí ardiente en mi mejilla.
Tal vez—decia—á esas olas
Tiñeron las aureolas
Del primer cielo que ví,
Y á morir vienen aquí
En las playas españolas.
Los recuerdos olas son,
Olas que vienen y van
En tumultuoso monton,
Y se llevan en su afan
Los ayes del corazon.
Por eso las oleadas
Que se pierden en las brumas
De las almas desgarradas,
Lágrimas desconsoladas
Riegan como el mar espumas.

Son muchas las bellezas que contiene esta composicion, por lo que si no toda, aun remarcaremos estos versos, en que tanto como en los anteriores lucen el sentimiento y la ternura, brillan en ellos la entereza y la arrogancia de un pecho español:

Hijos de Iberia, venid;
Los descendientes del Cid
Lloran como buenos hijos
De España males prolijos,
Para vengarla en la lid.
—España, tierra bendita
Que hoy te abruma torpe guerra;
En cada palmo de tierra
Con sangre aquí estás escrita.
—Vano es que al combate corran
Tus deudos, traicion, si hallas
Bravos pechos por murallas,
Que sus lágrimas se borran
Al humo de las batallas.

....

Tiembla si necia has pensado
Triunfar, que la patria ha dado

Siempre que sonó el clarin,
En cada hispano un soldado
Y en un soldado un Marin.

Los estrechos límites de un prólogo nos impiden incluir aquí la sentida composicion del Sr. Moreno á la muerte del heróico Marqués del Duero. Diremos de ella, que está escrita con el corazon, y que es muy digna de figurar en la corona fúnebre poética del insigne caudillo, que murió en la *vanguardia*, segun su última y sublime espresion.

Hemos dejado espresamente para lo último los dos romances del *Album de los Voluntarios*, que el Sr. Moreno Solano ha publicado en el periódico local. Ellos nos garantizan lo que nos promete su autor. Originalidad, sencillez de estilo, delicadas concepciones, sentimentalismo, facilidad de diálogos y locucion, buenas descripciones, variedad de colorido, todo eso campea en ambos romances y periodos tan bellos y patriotas como los que vamos á copiar:

Es el lenguage del pueblo
Arpa de dulce armonía
Que pulsa un sencillo génio,
Sencillo como los cantos
Del pájaro prisionero,
Que entre sus hilos de oro
Mide la extension del cielo.
Sencillo lenguage, plácido
Cual esos ósculos tiernos
Que en los vergeles de Abril
Les da á las flores el céfiro.
Dulce lenguage, Dios quiso
Que en tus misteriosos ecos
Vaya envuelta la ventura,
El llanto y el sentimiento.
Son tus galas la divina
Inspiracion que en el bello
Arranque de la emocion
Habla en sus cantos el pueblo.

No se puede hacer una definicion mas lucida ni completa del romance popular:

Veamos un ejemplo del diálogo:

—¡Qué mancha es esta?
—No sé,
Pero me parece tinta.
Será un borron.
—O una lágrima,
Que hay lágrimas negras, hija.

Y este otro de sentimentalismo:

Mercedes, no mentiria
Si te digera, que yo
Paso llorando los dias;
Pero mi llanto, Mercedes,
Es del alma y me asesina.
Recuerdo mi pobre casa,
Donde los seres habitan
Que amo en el mundo.
....
....
—Dime algo de Juan.
—De mí?
—Sí, corazon, sí.
—En mi ida
De esa llevaba el pesar
De que el niño no comía,
Y que pasaba unas noches
Muy malas.........
....
—¡Pedazo del alma mia,
Ya no saldrás á la puerta
A prodigar tus caricias
A tu amante padre! Niño,
Quiere á mamá. ¡Pobrecita!
Ella es tan buena, ¡hijo mio!......
....
....
—Ni un momento se me olvida
Ese niño; un beso dale
Y cien y mil, vida mia,
En su boca, en sus cabellos,
En su frente, en sus mejillas,
En sus espresivos ojos,
Que risueños no me miran.
Y tú, Mercedes, comprende,
Que tu imágen tengo escrita
En el fondo de mi alma,
Porque eres tú mi alma misma.
....
....

Aun mas bello es este trozo escrito en el mismo tono:

—Adios, Antonio, no dejes
De escribirme. Dice el niño
Que él reza todas las noches

Por su padre. Antonio mio,
Si un ángel sus oraciones
Eleva á Dios y contrito
Sus negros ojos al cielo
Alza, pidiendo un auxilio:
Si un ángel cuando solloza
Lanza tambien un suspiro
Dulce, suave cual el eco
Leve y tierno de su espíritu,
Qué hemos de temer?

Finalmente, el santo amor de la pátria lo espresa tan viva y entusiastamente el Sr. Moreno, como los versos siguientes lo revelan:

La ley del honor, Mercedes,
Debemos todos cumplirla.
Soy español. En mi pecho
Arde siempre clara y viva
La llama del patriotismo,
Que es el faro de mi vida.
—Tiene razon. Se lo apruebo.
Sí, Antonio, Dios te bendiga.
Tú no eres mio, la patria
Mas que yo te necesita.

....

....

Valor, Antonio, valor,
Yo siempre amé tu energía:
¿Podrás mostrar cobardía
En este lance de honor?

....

....

Antonio, yo no he llorado,
Yo no lloro, temo ser
Llorando indigna mujer
De un español y un soldado.

La precedente redondilla merece ser remarcada, porque tanto por su pensamiento como por la espresion es toda ella una belleza de primer órden. Casi tan buenas como ella son las cuatro siguientes, en que cómo con la primera nos describe el Sr. Moreno la cristiana fé y el noble temple del alma de nuestras mujeres, dignas herederas del sublime aliento de María Pita, Agustina Zaragoza, Juana Juarez y otras cien valerosas hijas del bravo leon castellano y perpetuadoras de una raza, que antes quiere la muerte que la pérdida de su honor.

¿Cuál es mi mision? ¿Cuál es?

¿Llorar? No. Volar ansiosa
A alzar mi prez fervorosa
Del Redentor á los piés.
Y así cruzadas las manos
Ante su imágen bendita,
Pedir que no haya entre hermanos
Guerra tan negra y maldita.
Pedir vuelva la razon
Al hijo que alzó fatal
Su ensangrentado puñal
Contra su madre nacion.
Yo tambien cual tú me aflijo,
Pero en trance tan dudoso
Mejor al soldado elijo,
Buen Antonio, que al esposo.

Por todo lo espuesto creemos, que el Sr. Moreno es poeta digno de tal nombre, y que su libro será no solo la crónica de nuestros meritorios voluntarios, si no un buen fragmento del preciado romancero nacional; en el que la generacion presente podrá recordar los nobles y bizarros hechos que hoy pasan á su vista, y nuestros hijos leer con grata fruicion las pruebas del valor y la honradez de sus padres, que están obligados á imitar. Ocioso creemos recomendar este libro á los buenos españoles, porque este nombre es sinónimo de hidalguía y porque Cuba es la tierra clásica del desprendimiento y la generosidad.

En cuanto á los distinguidos patricios á que el Sr. Moreno dedica especialmente su libro y á los bravos voluntarios cuyas glorias se cantan en él, nada sabremos decirles, porque su propio corazon los inspirará acertada y dignamente. El Sr. Moreno es un buen español, su hermano de armas, y toda la ambicion de su sueño de poeta se reduce, á ver su libro en manos de sus compañeros, á saber que les ha sido grato, á oir en sus lábios algunos de sus conceptos, bien durante el solaz de una fiesta patriótica, bien en el campo á vista del enemigo en el supremo momento de embestirle á la carga al mágico grito de ¡Viva España! ¡Viva su honra y su integridad!!— Y no podrá apetecer, porque no existe, premio que fuese mayor.

Cárdenas 10 de Setiembre de 1874.

Antonio H. de la Puente.

Al Regimiento de Cazadores de Cárdenas

Y EN SU REPRESENTACION

AL EXCMO. SR. D. FELIPE DE PELAYO,

Y SUS CUATRO COMANDANTES

D. RAMON PUCHPALAT, D. PATRICIO GRECK, D. MANUEL BLANCO y D. MANUEL PIÑEIRO.

UNA idea en mi mente, la patria; un latido en mi corazon, España, me hicieron emborronar unas cuartillas de papel. Ustedes las leyeron y como yo sintieron. ¿No era esto un triunfo para mí? Podian ya morir en el olvido mis pobres producciones? Yo cantaba lo que mas amaba. ¿Podia tener otra aspiracion? Ninguna. Amigos mios, un rincon de tierra existe allá donde reposan los venerandos restos de mi madre y de dos hijos; ese rincon es mi patria. Todas mis miradas al través del horizonte van allí. Creo que por eso mis humildes concepciones respiran el suave fuego que en mis lábios pusieron otros lábios cariñosos. Los lábios de mi madre. El primer ósculo que de ella recibí en mi infancia fué el sello de nuestra dulce alianza, el último que depositó sobre mi frente en los brazos de la muerte, fué un solemne juramento. Allá está escrito en dos cuartas de tierra, único testigo una cruz negra con letras blancas que dicen: CLARA. Un lirio marchito se entretege en sus brazos: esa es su historia.

Perdonen ustedes esta espansion de mi pobre espíritu, pero ya que he encontrado en tan buenos amigos los móviles que me impulsan á dar mi obra al público, figuren nombres tan respetables como los suyos al frente de ella. Solo ambiciono que la consideren ustedes como una prueba de sincera amistad.

Fernando G. Moreno Solano.

A MIS COMPAÑEROS DE ARMAS.

ALIENTO una esperanza y es que escribo para vosotros.

Las páginas de esta obra son las páginas de la familia. ¿La crítica me respetará? No sé. Clave su dardo en vuestro entusiasmo y en vuestro patriotismo.

Confieso que soy un loco, en esta Isla no puede haber poetas; un pobre Voluntario como yo, que desde un rincon del campo da sus ideas á la prensa, merece compasion. ¿Un verso corto ó largo en mi obra, un pensamiento negro, por no decir oscuro, será lo bastante para que merezca mi humilde obra los horrores de la crítica sangrienta? Dudo y temo. Dudo porque no seria yo el primero que tuviera que taparme el rostro con las cuartillas que en el frenesí de su jóven fantasía dió á las cajas, y temo, porque de temer es que la glacial indiferencia de sabios literatos se fije en los infinitos defectos de mis producciones y el ramo de flores que yo formé á fuerza de desvelos y constancia, caiga desparramado por el suelo, queden sus hojas, sus tallos y sus pétalos desgarrados, marchitos, secos, hechos pedazos con las lágrimas del desengaño.

Pero yo no presumo de escritor y si mi nombre figura al frente de este libro, es porque ya tengo el honor de verlo escrito en el libro de los leales; por último, esta será mi culpa, mi mayor defecto, es porque quiero que vosotros lo conozcais. Son los sueños de un niño. Si alguna vez oís decir que mi obra está llena de imperfecciones, creedlo, no os mentirán: el que tal hable dirá la verdad; pero si alguna vez afirman que están faltos de fé los desaliñados versos que me dictó mi entusiasmo y el vuestro, yo os suplico que le contesteis al que tal sostenga, que él no sabe lo que es fé cuando duda de la ciega fé de un niño.

Debo consignar que si bien aparece mi obra dedicada al Regimiento de Caballería de Cazadores de Cárdenas, es porque en sus primeros Jefes he encontrado la proteccion que tanto el pobre escritor como el entusiasta hijo de la patria necesita. Mis

libros pueden hojearlos todos los que como yo alientan la idea española; sus páginas están escritas para los que tienen un hogar querido que defender y una santa bandera ante quien prosternarse llenos de lágrimas sus ojos y ardiendo en heróico afan sus nobles corazones.

Cinco son los libros que vais á leer. Llamo el primero "**Espansiones**," porque sus poesías han sido inspiradas en momentos solemnes. Momentos en que el espíritu se dilata porque en ellos se sienten las fruiciones de largos años de vida bajo el hermoso cielo español. En la portada del segundo dice "**CUBA**," es mi patria, á ella le debo el fuego de mi fantasía pero, creedlo, la mayor parte de las páginas de este libro las escribo llorando su delito y su desventura. La lloro vírgen, la maldigo criminal, y le ofrezco un paraiso arrepentida: canto su cielo azul, sus bosques, sus mares, sus estrellas, su luz, su encanto y su armonía. ¿Qué quereis? Amo mucho á Cuba. Una de las mas rotas cuerdas de mi lira aun vibra por ella. La primera vez que abrí mis ojos me cegó su sol resplandeciente.

Titúlo al libro tercero "**ESPAÑA**," tierra de bendicion donde comprendí que algo le debia á Dios. Soy español, la patria me llamó á sus filas y me declaró soldado. Fuerte, heróica, grande, sonará esta cuerda del mísero laud del débil cantor que se atreve á poner en sus lábios tan venerando nombre. Pregona en este libro una vez mas mi débil voz los portentosos hechos de la nacion de los Cides. Hago recordar aquellos horizontes que vieron al nacer los que léjos hoy de ellos riegan con su sangre los campos de Cuba.

El libro cuarto es de "LA FAMILIA." ¿No adivinais de qué tratarán las páginas de esta parte de mi obra, en que he vertido toda la ternura, toda la melancolía de que puede disponer mi esquilmada imaginacion? ¡Sí lo adivinais! El niño que sonrie sobre las rodillas de su padre, la víspera del sorteo. El furtivo llanto de la vírgen que gime la partida de su amado al campo del honor. El último suspiro del leal que agoniza en los brazos de sus compañeros, la lectura de una carta, la cancion del operario en su taller, y tantas dulzuras y tanto, en fin, de conmovedor, de alegre, de tierno, de puro, de santo, de celestial, como encierra bajo su techo el sencillo templo del hogar, es lo que voy á cantar. Ya lo sabeis, figuraos que al leer las hojas de este mi querido libro, penetrais en el santuario de los misterios y los goces de la familia.

El libro quinto, al cual titularé "HOJAS SUELTAS" es una diversa coleccion de poesías que constituyen el final de la obra que os ofrece vuestro compañero

Fernando C. Moreno Solano.

LIBRO I.

ESPANSIONES.

INVOCACION.

EL LENGUAGE DEL PUEBLO.

I.

Limpia gota de rocío,
Como trémulo brillante,
Deslumbrante
Al soplo del cierzo frio;
Nada le dice, Dios mio,
Al hombre de mas razon,
Porque ese lenguage mudo
Con que á tí te hablan las flores
Comprenderlo nunca pudo,
Que no supo los amores
De las flores con su Dios.

II.

Ciencia es medir las estrellas
Que alumbran el firmamento,
Seguir constante sus huellas
Del sábio es santa mision.
Mas es soñar, que esos mundos
Sin segundos,
Como espléndidos fanales
En vasta combinacion,
Son las cifras celestiales
Con que está escrito en la altura
¡Qué locura!
El dulce nombre de Dios.

III.

Que deje el pájaro el nido
Suspendido
En el pico del peñon,
Y que el viento que lo mece
Se embravece
Sin que lo arranque feroz.
....
Señor, de tu omnipotencia
No es para el hombre un indicio...?
¿En el libro de la ciencia
No se vé la excelsa mano
Que libra del precipicio
Al pobre nido liviano?

IV.

Que susurre manso el rio
Como lira de cristal,
En el seco peñascal
Que antes se alzaba sombrío,
No es en verdad, desvarío.....
Mas que la piedra esté rota
Porque la perdida gota
De una llúvia torrencial
Taladre el peñon que fuerte
Se alza inerte
Cuando ruge el vendaval,
Para el hombre es loco tema,
Pues le dice su saber
Que á esa gota el sol le quema
Y se ciñe la diadema
Sin llegarte á comprender.

V.

Señor, por qué le habeis dado
Al hombre imaginacion?
¿Es para verlo encerrado,
Cuando libre se ha soñado
En una estrecha prision?

Hombre, aunque mi voz te asombre,
Para buscar la verdad,
¿Por qué llamas libre al hombre,
Si solamente ese nombre
Le quita la libertad?

Labras la peña bravía
A los golpes del cincel,
Por premio á tu fantasía
Hallas triunfos y laurel.
Todo lo puedes, tu acento
Atas á un hilo de cobre;
Y el viento en su marcha es pobre
Si haces tu acento volar.
Tienes la antorcha en tu mano,
No hay tirano
Que te la pueda arrancar.

Es un pedestal tu gloria,
Anhelas un pedestal
Que eternice tu memoria,
Toma el libro de tu ciencia
Sin igual,
Abierto está á tu demencia.
Comienza á contar sus hojas,
Te acongojas.
¡Es tan grueso su volúmen!
Y aunque desvelos te abrumen
Solo hay dos páginas, dos.......
En la primera está el hombre.
Oh! ¿quién le ha dado ese nombre?
Y la otra contesta:—*¡Dios!*

VI.

Si sueños del hombre son
Seguir la límpida gota
Que de la abertura brota
Del azotado peñon
Al impulso del turbion;
Gota que en lento filtrar
A Dios levanta un altar
En la entraña de la tierra
Que avara un tesoro encierra,
Señor, yo quiero soñar.

Y quiero soñar, Señor,
Porque si soñar es ver
Lo inmenso de tu poder
En el cáliz de una flor;
En el dulce resplandor
De la mas lejana estrella,
En el génio que descuella
Sin saber qué el génio abriga,

Deja que tu huella siga,
Aunque me pierda en tu huella.

Yo ví en la estrecha hendidura
De un leño que el aquilon
Arrastraba con bravura
De suave musgo un monton.
Cesó la ruda tormenta
Y el verde leño vogaba
Sobre las olas del mar.
La violenta
Corriente le encaminaba
Cabe un árido arenal.
Páginas mil que pasaron
Del tiempo, hicieron de aquel
Arenal que olas bañaron,
Salvage y rico vergel.

VII.

Hay un arpa de oro que sumida
En densa oscuridad,
Vibra como la ráfaga perdida
Del viento entre las ramas del rosal.

Vibra como las alas cariñosas
Del pájaro feliz,
Vibra como las olas bulliciosas
En las desiertas playas arenosas,
Con plácido gemir.

Feliz aquel que oyó sus armonías
Del mundo en la revuelta confusion,
Que en medio de sus negras agonías
Mas cerca está, que el mundo, de su Dios.

Y todos de ese arpa misteriosa
Pulsamos una cuerda, que al sonar,
Se pierde su armonía deliciosa
Como el viento en las ramas del rosal.

VIII.

Quién del lenguage del pueblo
Los arcanos adivina,
Si cual gota de rocío
Se evapora al sol que brilla.

Si no es de rojo volcan
La espantosa sacudida,
Ni el abrazo de dos mares,
Ni una estrella que vacila.
Que es una hoja que arrastra
Entre sus pliegues la brisa,
Si es una oruga en su hilo
Por el huracan mecida......



Al Casino Español de la Habana.

¡SANTIAGO, CIERRA ESPAÑA!

ODA.

¿Quién del águila audaz alcanza el vuelo
Si del orbe señora,
Sobre el cóncavo azul del alto cielo
El refulgente sol sus plumas dora....?
¿Qué humana fantasía,
Seguirla puede en las etéreas salas,
Si del astro del dia
En torno agita las potentes alas
De la broncínea trompa al son guerrero...?
El águila *muslin* su vuelo tiende
Y surca la estension del horizonte,
Rico dosel del universo entero.
Poderosa ante el sol, baña sus plumas
En los torrentes de su viva lumbre,
Girar mira á sus piés pesado el mundo.
Del Himalaya la soberbia cumbre
Pinta su débil sombra.
El mar en su profundo
Abismo se estremece
Y sus olas levanta en la tormenta
Hasta las nubes en que audaz se mece
El ave majestuosa.....
Ya ruge sobre Europa el ronco trueno
De su tonante acento y temerosa
La Europa desde el Rhin al turbio Támesis
En pavoroso vértigo se agita.

Ya del Africa admira las arenas
Que enrojecen del sol la llama ardiente;
Sobre el Simoun se cierne en el desierto
Y las ondas serenas
Del Nilo toca su imperial corona.
Las pirámides vé.... se precipita
De Cheop en la mole y de repente
Al vasto monumento
Sombrea con sus alas y palpita
El hueco panteon al oir su acento.
  Al coloso muslin se dobla el mundo
Y al eco de sus pasos gime inerte.
De un nuevo Atila espárcense las hordas
Cual desbordado mar que el orbe anega,
Y van sus olas á estrellarse sordas
Del Cáucaso en las cimas, y pujantes,
Rebotando en sus rocas sobre el Asia,
Lluvia de hirviente espuma
Del Líbano los árboles gigantes
Azota y baña con grandeza suma.
  ¿Y á dónde van las aguas bramadoras
Que el trueno impulsa cavernoso? A dónde?
Oid! Oid las huestes vencedoras
Del imperio romano!
Al reino de Ataulfo, á un reino todo,
Que en la voz de cien siglos nos responde:
El pendon mahometano
Las glorias eclipsó del reino godo.
  Duerme el muslin sus triunfos, sus laureles
Bajo el límpido cielo de Sevilla.
De su trono imperial los escabeles
Siembran del Túria las fragantes flores.
El sol de Andalucía rojo brilla
Y el Guadalete quiebra sus fulgores
En su terso cristal, no ya sangriento,
Sino robando luz al firmamento.
  ¿Qué voz es esa que al muslin levanta
De su lecho de gloria
Para arrojarse trémulo al combate?
¿Qué voz es esa celestial y santa
Que es un grito de muerte ó de victoria?
¿Qué voz es esa á cuyo acento late
El noble corazon del asturiano
En el terrible campo de matanza,
Y que luego repite con ventura
El alma llena de la fé mas pura,
Puesta en la espada su callosa mano,
Prosternado ante Dios?..... Qué voz es esa,

Grito de destruccion, guerra y venganza,
Canto de bendicion, dulce alabanza?
¡Santiago! ¡Cierra España! Rudo acento
Que del leon el hórrido rugido
Entrega al batallar del ronco viento.
La cruz corredentora
Besa el astur y lánzase á la lucha.
Su sangre abrasadora
Cual fértil manantial baña las breñas,
Que de rojo teñidas resplandecen
Al sol del cristianismo,
Y trocadas en mármoles las peñas
Un templo en Covadonga se alza al cielo;
Bajo sus santas bóvedas se mecen
Hermosos serafines
Que cantan la virtud y el heroismo.
El belígero son de los clarines
Le presta al corazon grato consuelo.
Rueda la media luna hácia el abismo,
Y del ancho horizonte en los confines
Rasga la noche su estrellado velo
Y aparece feliz tras lucha impía
De eterna reconquista el claro dia.
¡Santiago! ¡Cierra España! Grito santo
Que en las doradas puertas de Granada
El moro escrito vió, presa de espanto.
Nombre de bendicion, canto de gloria
Que aun entonan las aguas de Lepanto
Y retumba en el libro de la historia.
Nombre de bendicion que en las risueñas
Playas de Cuba resonó grandioso,
En alas de las brisas halagüeñas
Que por la vez primera acariciaron
La frente de Colon, el animoso,
Y en lágrimas sus ojos se arrasaron.
Hoy Cuba lo repite
Con férvida alegría,
Que en el cañon que fúlgido revienta
Lleva hasta España un eco de hidalguía.
Aun late el corazon del castellano.
Nobles hijos del Cid, ruje en sus pechos
Del honor ultrajado la tormenta,
Y abatirán la frente del villano
Que en el nítido velo de esta Antilla
Una mancha arrojó de sangre y cieno.
Hoy el sol tropical mas rojo brilla,
Y el español feliz, de gloria lleno
Siente fuego en la sangre de sus venas.

El viento de los bosques y los mares
Poco es para su aliento
Y frenético acude á los altares
Del honor y el deber. Lazos de flores
Que á Cuba ligan al invicto trono
De España generosa
Y que osado el traidor romper queria.
Tus hijos, madre España, te defienden,
Y bendicen tu amor y tu hidalguía.
Caras sus vidas venden,
La bandera española
Ondea por do quiera;
Cuba, fiel por España á una voz sola,
La paz de los honores despreciando,
Jura morir luchando,
Con fé en el corazon y saña fiera,
Bajo el santo crespon de tu bandera.

AL SR. D. FEDERICO ALTÉS,

Comandante del Primer Batallon de Voluntarios de Cárdenas,

en sus dias.

Feliz yo que torpe canto
De mi cítara en los sones
De un pueblo las emociones
En dia de placer tanto.
Bien haya el que vé con gozo
Al contar un nuevo dia
En su redor alegría
Y por doquier alborozo.
Bien haya, el que en sus natales
Mira con gozo infinito
Su nombre con oro escrito
De la vida en los anales.
Del mundo en la sociedad
Puro, limpio, sin mancilla
Tal nombre fúlgido brilla
Cual astro de la verdad.
Hoy admire con ardor
Quien alcance este loor,
Que entre la gloria y el fáusto
Rinde el mundo un holocausto
Sobre el altar de su honor.
Altar que se alza gigante
Cual un coloso arrogante
Hasta el templo de la gloria
Para contarnos la historia
De un hombre en un solo instante.

De un libro tan elocuente,
Que hojea el tiempo inclemente,
Vaya y lea la portada
Quien nunca baje su frente
Ante otro hombre...... por nada.
En ella lea tal vez
Tres frases con emocion,
Patriotismo, ilustracion,
Acrisolada honradez
De real y egrégia prez.
No son los suyos de atras,
Mas qué importa, si quizás
Dude el mundo en su fiereza
De mil timbres de nobleza,
De un hombre honrado jamás.
Nobleza; sobre su frente
Ostenta un brillante escudo
Aquel que alcanzar no pudo
Sino la fé del que siente
Un alma noble, valiente,
Que con calma estóica espera
El final de su carrera
Cual lo aguarda el hombre honrado,
O morir como un soldado
Abrazado á su bandera.

AL PATRIOTA CORONEL

DEL

PRIMER BATALLON DE VOLUNTARIOS DE CARDENAS

SR. D. PEDRO PALLIMONJO Y JOFRE.

I.

Loor á tí, constante patriota,
Un pueblo todo en tus natales grita.
¿No vés? La valla rota
Del feliz entusiasmo que le agita,
Frenético te aclama.
Prende á tu vista del valor la llama
Aureola fantástica en sus frentes
Y rugen los leones
Hijos de Iberia al brillo de tu acero,
Y en solo un corazon laten ardientes
Mas de mil corazones
Si á la sombra inmortal de los pendones
De Lepanto y Pavía
Escucha resonar tu heróico acento:
"Muera el traidor; su ingrata villanía
De la española historia
Vuestra sangre y la mia
Ha de borrar, si audaz nuestros hogares
Intenta profanar. Vivid tranquilos
De la santa familia en los altares,
Que los trabajos y el amor concilia;
Es nuestra la victoria,
Que la voz del hogar y la familia
Nos ha de conducir hasta la gloria.
Dormid tranquilos, sí, que yo el primero
Moriré como hispano y caballero.

II.

Oh! no sabeis que tras los anchos mares
Alza sus costas la invencible España,

La que de Francia holló temida saña,
La que guarda en sus peñas seculares,
En el prado florido,
En el soberbio monte,
En la espumante ola ínclita hazaña,
Y en cada palmo de tan noble tierra,
Sin límites un tiempo su horizonte,
Hay un héroe dormido
En una tumba que cavó la guerra?

III.

Pues bien, llegue el traidor; mísero intente
Arrebatar feroz de nuestras manos
El vírgen suelo que el sudor regara
De la española frente,
Y todos como hermanos,
Y yo, cual vuestro padre, lucharemos
Por el santo pendon que nos ampara,
Y por él y en su torno moriremos."

IV.

¿Y quién no lidiará? ¿Quién al mirarte
De tu fiel batallon á la cabeza,
Tu pecho cual glorioso baluarte
Expuesto de la muerte á la fiereza,
Arder no sentirá su sangre toda
Cual hijo digno de la extirpe goda?

V.

Mi destemplada lira
Te quisiera rendir acordes sones;
Pero mi rudo acento
Es indigno de tí. Mi voz se inspira
De un pueblo que te adora, en las canciones,
Que en alas van del viento
Del suelo catalan á las regiones.
Allá donde los láuros no marchitos
Del tiempo á la inclemencia
Que brazos almogávares cogieron
Sobre las anchas playas del Oriente,
Al lampo vivo de la historia brillan.
Allá, donde un Gerona
Cual templo del honor se alza esplendente
Con las fieras legiones que acaudillan
Bizarros capitanes,

A ceñir por corona
Del sol el rojo disco, que candente
Hervir hace en las moles de granito
Noble sangre de Cides y Guzmanes,
Timbre glorioso por el mundo escrito.
Lata tu pecho de entusiasmo henchido;
Tuyo es el pueblo que te aclama, tuyo;
Tuyo es su aliento y tuyo es el latido
De cualquier corazon que tenga á orgullo
Blasonar de español. Oh! si hay laureles
Para el noble guerrero
Que acuchilla en la lid á los infieles,
¿Qué habrá para el cumplido caballero,
El franco catalan, el que prodiga
Su mano dadivosa
A todo el que le dá su mano amiga,
Ya sea la callosa
Del virtuoso y triste jornalero,
O ya la que arrogante
No ha sabido calzar, ó calza guante?
¿Qué habrá para el que ampara al inocente,
Qué habrá para el que escuda
Con su apoyo la vida al indigente?
¿Qué habrá para el que ayuda
La horfandad, la viudez con su riqueza?
¿Qué premio á tanto amor, á tal grandeza?
Regocijo, espansion, gloria, clamores
De férvida alegría,
Vivas al coronel, dicha, loores
Y popular y bélica armonía.
¿Y qué mas? La diadema
Que venimos contentos en tus sienes
A posar los hispanos voluntarios.
Fuego sagrado nuestros pechos quema.
Recíbela feliz. Brille radiosa
Sobre las limpias nieves de tus años.
Desnuda de tu espada
Aquesa siempre honrosa
Hoja de fuerte acero, no manchada;
Para gloria mejor habla siquiera.
Llévanos á luchar. Dá un ¡viva España!
Tremola con tus manos su bandera......
Que tus hijos saldrán á la campaña
Sin los ojos volver en su carrera
Ni un instante hácia atrás. Hurra mil veces.
Tuyos hasta morir, que tuyos somos.
Tu bravo batallon no te abandona.
¿Quieres premio mejor, mejor corona?

AL SR. D. RAMON PUCHPALAT,

en sus dias.

RECUERDOS! LAGRIMAS! ENTUSIASMO!

Hierva en el limpio cristal
suave néctar. Lleve el viento
llena de fé y sentimiento
una cancion nacional.
Alce su copa el placer
al compás de esa cancion,
que arranca del corazon
dulces recuerdos de ayer.
Ayer dige; me dá enojos
de este nombre el pronunciar;
hace candente brotar
una lágrima en mis ojos.
Bebamos. Son desvaríos......
Aquí hay pechos que suspiran
y otros ojos que me miran
nublados como los mios.
Pobre de mí! Triste azar,
me llaman para cantar,
y mi cantar sin aliño
como es el cantar de un niño
hace á los hombres llorar.

Yo en esa copa respondo
que hay quien deja en los agravios
que le dá penar tan hondo
cuando la lleva á sus lábios,
una lágrima en el fondo.
¿Qué es esto? ¿No hemos venido
de gloria y placer en busca?
Entónces por qué oprimido
nuestro corazon se ofusca
sin poder dar un latido?
Por qué? Responde á mi acento
vuestra sincera hidalguía.
¿Quizás en este momento
sentísteis como yo siento
la voz de la patria mia?
¿Y quién con santa emocion,
por mas que reine el placer
tendrá seco el corazon
á la mística impresion
de los recuerdos de ayer?
¿Sabeis lo que es recordar?
Es rasgar la mente un velo
y ver tras él un lugar
con su purísimo cielo
y sus campos de azahar.
Y hasta sentir en la mente
de una campana el sonido
que pregona alegremente
de oscuro pueblo escondido
el existir inocente.
Y de esta campana al son,
que en el alma vibra incierta,
se destaca una mansion
con una parra en la puerta
y en la puerta un escalon.
Y en ese escalon sentados
un hombre y una mujer
viejos y al tiempo encorvados,
dulces fantasmas pasados
que hacen el llanto correr.
Pobres viejos, algo esperan,
algo ven en lontananza;
tal vez los viejos se mueran
sin que realizarse quieran
los goces de su esperanza.
Niño era yo y al mirar
las verdes olas del mar
besando la hispana orilla

una lágrima rodar
sentí ardiente en mi mejilla.
Tal vez, decia, á esas olas
tiñeron las aureolas
del primer cielo que ví,
y á morir vienen aquí
en las costas españolas.
Los recuerdos olas son,
olas que vienen y van
en tumultuoso monton,
y se llevan en su afan
los ayes del corazon.
Por eso las oleadas
que se pierden en las brumas
de las almas desgarradas,
lágrimas desconsoladas,
riegan como el mar espumas.
Alzó la negra traicion
el fratricida pendon,
clavando aleve y fatal
su ensangrentado puñal
sobre su madre nacion.
España, tierra bendita
que hoy te abruma torpe guerra,
en cada palmo de tierra
con sangre aquí estás escrita.
¿Lo veis? Callar es mejor.
Despareced, negras penas;
como hierve ese licor
hierve la sangre en las venas
de todo el que alienta honor.
Hijos de Iberia, venid;
los descendientes del Cid
lloran como buenos hijos
de España males prolijos
para vengarla en la lid.
Vano es que al combate corran
tus deudos, traicion, si hallas
bravos pechos por murallas,
que sus lágrimas se borran
al humo de las batallas.
¿No vés rápido avanzar
cual desatado aquilon
belicoso peloton
que en alígero escuadron
hace en el viento ondear
el hispano pabellon?
Tiembla, si nécio has pensado

triunfar, que la patria ha dado
siempre que sonó el clarin
en cada hispano un soldado
y en un soldado un Marin.
¿Quién es Marin? Un valiente
que herido como del rayo
cae por la tierra doliente
cuando le miras al frente
de un escuadron de Pelayo.
Pelayo sabes quién es?
En él un patricio ves
que de sus bravos en pos
ha jurado, vive Dios,
tender tu enseña á sus piés.
Salud, salud, Comandante.
Cuán feliz en este instante
eres, mi voz lo pregona,
que bien dice tu semblante
la fé que tu pecho abona.
Que si ántes dejar supiste
una lágrima en el vaso
cuando recordaste triste
que aun hay quien te llore acaso
en la patria do naciste;
Hora que de tu escuadron
las glorias alegre canto,
te alzas cual noble leon,
y eres feliz tanto, tanto,
que te ahoga la emocion.
Gloria á la oficialidad
de tu bravo regimiento;
reine la fraternidad,
porque se acerca el momento
del triunfo de la verdad.
Traicion, abate tu frente,
nécia sucumbe en tu afan,
que no ha de vencer tu gente
mientras un Marin aliente
todo el valor de un Guzman.
En vano negra asechanza
tendiste de tu ódio en pos;
bien templaste á su pujanza,
que está sobre tu venganza
la omnipotencia de Dios.



Al Sr. D. Pantaleon de la Torriente,

CORONEL DEL SEGUNDO BATALLON DE VOLUNTARIOS DE CARDENAS.

MENDEZ NUÑEZ.

FANTASIA.

Océano feliz!....... Mece tus olas
en revoltoso giro,
y envía hasta las costas españolas
el eco de un suspiro.

Suspiro de dolor......! Alza rugiente
tu voz al firmamento,
y tu espaciosa frente
espumas brote al murmurar del viento.

Trémula luna soñolienta y pálida
tiña de azul la nebulosa altura,
y la atmósfera estalle triste y cálida
con funeral ternura.

Tiemble el mundo ante tí. Débil la tierra
conmuévase en sus ejes;
y á la luz del relámpago que aterra,
estática la dejes.

Quiero verte llorar; turbios raudales
arranca de tu seno
y al fúnebre lamento que tú exhales
rasgue las nubes cavernoso el trueno.

La risa de Satán las nubes borde
con relámpago tíbio y deslumbrante,
la voz de la tormenta se desborde
imitando la voz de Dios tonante.

Escúchame un momento y luego gime
tu inconsolable pena,
entre esa fuerte valla que te oprime
de deleznable arena.

¿Recuerdas, dí, que un tiempo victoriosas
dejando atrás el continente hispano
las españolas naves, belicosas
surcaron sobre tí, gran Oceano?

¿No sientes en tus ondas el rugido
del hinchado cañon, ronco estallando?...
Tú supiste temblar á su estampido,
las indomables olas agitando.

Pues esa escuadra que vengára un dia
su honra mancillada,
no cruzará ya mas fuerte y bravía
tu estensa superficie aletargada.

¡Oh, pacífico mar! Tú eres el solo
que has de llorar la muerte de un gran hombre,
haciendo resonar de polo á polo
los ecos de su nombre.

Tú, que meciste en lánguido abandono,
al soplo de las brisas cariñosas,
de su movible trono
las velas juguetonas y premiosas;

Tú, que arrullaste con rizada espuma
la vacilante quilla,
de la nave que alígera cual pluma
del mar de España, abandonó la orilla;

Comienza á sollozar. Habla en tu acento
á las futuras gentes
y eterno el batallar del ronco viento
tuerza el rumbo feroz de tus corrientes.

No duermas ya jamás. Siempre tonante
agítate medroso,
y tiemble el navegante,

cuando surque tu piélago asombroso.

La fama del mortal que supo altivo
hacerte despertar de tu letargo,
propala fugitivo
con suspirar amargo.

Esa tierra que débil te aprisiona,
le oculta tristemente;
dispútale la gloria y la corona
de ser fosa de un hombre tan valiente.

Conmuévete fatal, ruge bravío
tus verdes olas levantando al cielo.
¡Oh, pacífico mar! el plectro mio
Arrullará tu triste desconsuelo.

Sacude tus melenas
de limpia plata y de nevada espuma,
y comienza á saltar por las arenas
que te aprisionan con violencia suma.

Y al desbordarte así de las montañas
las cumbre saltarán hechas pedazos,
y la tierra temblando en sus entrañas
desasirse querrá de entre tus brazos.

Pero en vano será. Vertiginosa
sucumbirá en tu empeño, y de su tumba
arrancarás la gloria mas honrosa
que de España nació. Airado zumba

Y vuélvete á dormir majestuoso,
retratando las nubes en tu frente,
para arrullar la tumba del coloso
al eco triste de tu voz potente.



En la muerte del Excelentísimo Señor

DON MANUEL GUTIERREZ DE LA CONCHA.

Ha muerto como un valiente,
Lo dice el pueblo....... lo siente
Y con heróica emocion,
Pone láuros en su frente
Y llora en su panteon.

Quiere mas....... poco es su acento
Débil su canto de gloria;
Por eso en noble ardimiento
Alza al héroe un monumento,
Pone su nombre en la historia.

Pide mas! ¿Qué es lo que pide?
Pide á Dios en su oracion
Que lleve santa inscripcion
Para que nunca le olvide
Todo hispano corazon.

Sí, que mañana ese nombre,
Con sangre escrito en Estella,
De gozo á su patria asombre,
Que tal vez no nazca un hombre
Que pueda seguir su huella.

A NAPOLEON III,

en su muerte.

¡Espira nn Napoleon
Y el mundo vé indiferente
Que toca sn altiva frente
La losa del panteon!

Qué importa? La humana historia
Está de lecciones llena;
Un peñon en Santa Elena
Guarda de un hombre la gloria.

Un César mas que abandona
En el olvido la muerte;
Mañana en sn polvo inerte
No rodará una corona.

Que es, pues, nna hnmana ley
Que al cavar la sepultura
El oro entre tierra impnra
Nos grite: aquí yace un rey.

ESPAÑA A SUS LEALES.

AL SR. D. PEDRO SUAREZ PRENDES,

Capitan de la 6ª Compañía del Primer Batallon de Voluntarios de Cárdenas.

—o—

Un dia os dije yo que llegaría
en que el bravo español, de sus hogares
olvidando la paz, gozoso iria
á derramar su sangre en los altares
del honor y el deber. Oh, pátria mia,
ese dia llegó! Bendito dia!
Hoy la inmortal matrona,
la reina de dos mundos, la primera
que sorprendió el arcano
del inmenso Oceáno,
llevando con la luz de su corona
la cruz de Redencion y su bandera,
enjuga el digno llanto que á sus ojos
la mas negra traicion fatal arranca;
desplega al viento los crespones rojos
del pendon nacional; brilla el acero
en su robusta mano;
su lábio habla en el trueno, que pregona
del mundo en el confin el nombre hispano.
—No haya piedad, grita
con esforzado aliento.
Hijos de España, la nacion os llama.
Venid á mí, la pátria os necesita;
el valor de los Cides hoy inflama
vuestros heróicos pechos.
Venid á mí! La trompa de la guerra
retumba en los espacios y á sus sones
absortas las naciones
ven al traidor que, mísero, la tierra
en que por vez primera alzó su frente,
á la lucha condena. Horrible lucha!
Cabe á mi digna majestad de reina
castigar al que audaz mi voz no escucha.

Rasgó mi seno su puñal sangriento;
como madre amorosa le perdono:
mas ay! que si feroz por un momento
quiso por tierra derribar mi trono,
el honor de cien siglos me lo exige,
la fé de mis leales lo demanda,
y aunque con pena el corazon se aflige
no haya piedad para el que quiso insano
enlodar los laureles de Gerona:
no soy la madre ya, soy la leona,
no es de la madre el corazon que late.
Lo veis? No lloro ya. ¡Hurra! ¡Al combate!



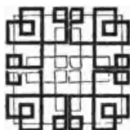
A LA INMACULADA CONCEPCION.

ODA

dedicada al Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad.

Hoy el sol de los trópicos se enciende
en tu hermosa mirada, Vírgen pura,
y el rojo luminar la vista ofende
de la negra traicion........ y noche oscura
en un cielo sin luz las sombras tiende........
que en tí, faro brillante
que tras la opaca losa centelleas
mostrando al hombre de Sion radiante
la fúlgida muralla; en tus febeas
miradas de ventura no se baña
quien sus ojos cerró traidor y aleve
ante los ojos de la Madre España.
Y tu célico nombre,
feliz inspiracion del Padre Eterno,
ola de nívea espuma
del mar inmenso de la eterna vida,
que la barca perdida entre la bruma
impele bonancible
del Dios potente á la presencia suma;
ese nombre precioso,
esa frase de amor, es imposible
que en viva fé pronúnciela gozoso
quien hasta el nombre de su madre olvida.

De esa madre amorosa que su crímen
en tan hondo quebranto
lamenta y lo perdona,
y baña con el llanto
el lodo vil que intenta en su corona
arrojar al traidor, del mundo espanto.
¿Puede haber mas amor? Sus leones gimen
presos ante su trono
por destrozar los lazos
de tierna compasion que los oprimen
y el infiel pabellon hacer pedazos.
Y el orbe atento escucha
palabras de perdon, mientras sus brazos
tiende al que clava con feroz alarde
sobre un seno de amor puñal cobarde.
No puede el corazon del que acaricia
el arma parricida que le hiere
pronunciando tu nombre con albricia
llenarse de fé santa y de ventura,
si eterna maldicion y horror prefiere
á un abrazo de paz y de ternura.
Revienta del cañon el estampido
y en alas vá del viento de los mares
sobre las verdes olas
á saludar las playas españolas,
trocadas sus arenas en altares.
Oh! Patrona bendita,
solo el pecho español de gozo henchido
tu nombre santo fervoroso grita.



¡ARIZA!

No, aun duerme el leon
que á los piés de su matrona
con ronco rugir pregona
las glorias de la nacion.

Vibra en sus ojos el rayo
que el pátrio amor fecundiza
y estalla entre la ceniza
el volcan del dos de Mayo.

Ah! sí, que horribles torturas
trocaron el corazon
de los hijos sin venturas
en lúgubre panteon.

Y allí las cenizas yertas
de héroes mil que sucumbieron
tienen sus urnas abiertas.....
y gran sepulcro les dieron.

Hoy que en rudo batallar
profanan á España impíos
y corre la sangre á rios
de la patria en el altar;

Ruge el leon español
y de héroes mil al acento
van sus cenizas al viento
que apagan la luz del sol.

Y allí donde un hijo aliente
de la noble sangre ibera
esta ceniza en su frente
prende del amor la hoguera.

Rasgue el audaz pabellon
su negro crespon maldito,
con sangre de madre escrito
tiene su horrible pendon.

Ariza pone la planta
en su indómita cerviz,
que aun la sombra de Daoiz
sobre España se agiganta.

Inmensa, entre sus potentes
hercúleos y fuertes brazos,
formando amorosos lazos
abarca dos continentes.



IMPROVISACION.

AL SR. D. PATRICIO GRECK Y CABRAL.

Brindo por el escuadron
y su noble Comandante,
brindo por la fé triunfante
del castellano pendon.
Brindemos por la nacion
de la brava estirpe ibera,
juremos con fé sincera
llenos de entusiasta ardor
morir con heróico amor
bajo la hispana bandera.

Comandante, ¿en donde está
el sitio de la batalla?
Tu gente te mira y calla,
pero morir bien sabrá.
Gozoso al combate irá
tu escuadron. No le abandones;
si mano á la espada pones
y das un grito de guerra,
será el vil pendon en tierra
tapiz de nuestros bridones.

Gran Dios, ¿no llega el momento
de mostrar á esos traidores
que aun hay en los sucesores
de los Cides noble aliento?
Rugir de cerca ya siento
el clamor de la campaña,
roja sangre el suelo empaña,
allí lucha el Comandante;
Cazadores, ¡adelante!
Morir con él. ¡Viva España!

AL BAILE.

—o—

Hoy hay baile en Lagunillas,
porque las gentes sencillas
de aquel oscuro rincon
se han propuesto las cosquillas
encontrarle al escuadron.

Chico, de tí me despido,
si quieres vente tras mí,
que siempre Simon he sido,
y me han dicho que Cupido
vá á andar suelto por allí.

Vente allá sin dilacion,
echa pelitos al mar;
monta este pobre troton,
tropezon tras tropezon
en Lagunilla has de dar.

Extático me quedé,
y siguiendo su consejo
á poco el caso pensé,
monté este pobre pellejo
y en Lagunillas me hallé.

Pues, señor, ya estoy aquí;
bonito pueblo, decia
yo á mis solas y entre mí,
cuando á lo léjos oí
de una danza la armonía.

Esta es mi gente, esperanza,
aquella la casa es
de una danza á la bonanza,
aunque no bailen mis piés
mi corazon siempre danza.

Calló un momento la orquesta
y á poco una voz decía:
viva la paz, la alegría;
toma pues, si está García,
me dije, ya está la fiesta.

Dejé atado mi rocin
al hierro de una ventana;
penetré en la sala al fin,
que quise cual paladin
echar al viento una cana.

Qué alegría! qué ventura!
esto ya raya en locura;
y no saber yo bailar;
hoy no me puedo librar
de un rato de calentura.

No comprendo ese rumor
aunque los sesos me quiebre;
sea usted mi protector;
dígame, señor Doctor,
no padezco yo de fiebre?

Bah! Siga el baile adelante!
el corazon se retoza
para bailar un instante
con nuestro buen Comandante;
caramba, quién fuera moza!

Valiente barbaridad!
Perdonad mi disparate;
mas tengo curiosidad
de saber á la verdad
su corazon cómo late.

Bravo! que reine el placer!
que vivan los cazadores!
Siempre han de ser vencedores
lo mismo con los traidores
que adorando una mujer.

Porque á la raza bravía
de los viznietos del Cid,
nos cupo tal hidalguía
que usamos galantería
tanto en amor como en lid.

Niña, de la faz de rosa,
que abres tu pecho al amor,
sabes que estás mas hermosa
reclinándote graciosa
en brazos de un cazador.

Y si un cazador te inclina
á que lo adores leal
y la pasion te domina,
aquí tienes á Codina
que cura de amor el mal.

Y si el tierno corazon
te roba para un ladron,
está aquí mi Capitan
que hará poner en prision
al delincuente galan.

Y si el Capitan no es diestro,
porque en picos pardos anda,
aquí tienes al maestro
que por engaño y secuestro
le sostiene la demanda.

Mira, cuidado, García,
cuidado, la lengua muda,
para bailar, á fé mia,
te digo con frase ruda,
protesto tu ayudantía.

A no ser que el Comandante
nos quiera al punto mandar,
que rija desde este instante,
donde Cupido anda errante,
disciplina militar.

Y por si dá tan estraña
orden y quereis quizás
ganarle en esta campaña,
gritad fuerte viva España.......
mas alto, mas, mucho mas.



AL CASINO ESPAÑOL DE SAGUA.

PREMIO A SUS VOLUNTARIOS.

Valerosos voluntarios,
de tan heróica ciudad;
muralla donde las íras
de la traicion cejan ya;
brille ante vosotros fúlgida
la antorcha de la verdad,
que son vuestros pechos aras
donde guardadas están
las hojas de vuestra historia
que nunca perecerá.
Venid, que un bardo cubano
ardiendo en sencillo afan
templa las cuerdas de oro
de su lira de cristal.
Que bardo soy de mi patria,
y yo no ambiciono mas
que pisar tierra española
y hechos grandes que ensalzar.
Cubano soy, no lo niego,
pero las cuerdas están
de mi lira, bautizadas
con el fuego celestial
de la madre de las madres,
señora del ancho mar;
porque ella fué la primera
que sus ondas surcó audáz,
y su rojo pendon santo
de la brisa tropical

en sus misteriosos pliegues
aun guarda el beso fugaz
con que á Colon saludaron,
en plácido respirar
de Cuba las puras playas
y la selva virginal.

II.

Venid, que vuestra es mi lira,
vuestro tambien mi cantar;
ya á las riberas del Ságua
el bardo cubano está;
cual errante peregrino
al pasar esta ciudad
quiere dejar una trova
de su lira nacional;
cuyas cuerdas ha templado
el radiante luminar
que sonrie sobre España,
cual espléndido fanal
que corona el noble y puro
de España gigante altar.

III.

Altar en que habeis jurado,
por la patria de Guzman,
á Ságua, pueblo bendito,
heróicos blasones dar.
Que si es cierto que á lo léjos
zumba el cañon funeral,
al ronco grito de guerra
que hace el pecho palpitar;
Ságua tiene sus soldados
y un hermoso talisman,
ante el cual no hay un cobarde
ni quien vuelva el rostro atrás;
por eso la patria pone,
para premiar su lealtad,
roja cruz sobre los pechos
de los que su aliento dan
de guerra al heróico grito
por el honor nacional.
Los nombres de esos valientes
consignados quedarán,
cual inscripciones de oro
de la patria en el altar.

IV.

Y quede Ságua dormida
como sencilla Vestal,
en las riberas del rio
que con dulce murmurar
de tus campos fertiliza
el rico y puro cendal,
y adios, que el bardo cubano
por la ribera se vá
dando á las brisas que mecen
el verde cañaveral,
un suspiro para España,
para Ságua su cantar.



¡SIGUANEY!

Al Sr. D. José Martinez Fortun.

Rebelion que en lid constante
escarneces la memoria
de la patria mas amante,
guarda la hoja mas brillante
del libro de nuestra historia.

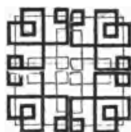
Mira, de tu infiel conciencia
escucha la horrible ley
que hoy amarga tu existencia,
porque escriben tu sentencia
los campos de Siguaney.

Sentencia que audáz inmola
á su altivez tus enojos
que no hay una frase sola,
que no escriba en signos rojos
la noble sangre española.

Borre, si puede tu llanto,
de ese lema la inscripcion;
pero brilla el lema tanto
que es en tu odioso pendon,
del orbe atónito espanto.

Cual tu satánica idea
brille fiero en tu agonía,
con sangre á la luz del dia
el mundo entero lo lea:
¡Sangre de la patria mia!

Si en la noche tu pesar
quieres calmar, inclemente,
aunque lo anheles borrar,
como fósforo en tu frente
ante el mundo ha de brillar.



ESPAÑA, MADRE.

Oh desgraciada madre! Cuán á prueba
pones, cielo, mi honor y mi ternura.
Ha de vencer amor? Triste locura;
mas alto que mi amor mi honor se eleva.

Pero al vencer mi honor, roto se lleva
mi noble corazon la muerte dura.
Hija del alma, en fin!! Su desventura
con horrible tormento en mí se ceba.

Magnánima seré. Tal vez llorosa,
hora que el peso de mi enojo siente,
se postre ante mis plantas fervorosa.

Ilumina, Señor, su oscura mente,
yo no anhelo su sangre, cariñosa
un beso quiero dar sobre su frente.

NAPOLEON.

—o—

Al Excmo. Sr. D. Julian Zulueta.

Sintió sobre sus sienes la corona
el tirano, y despues con *voz* que aterra
quiero tener la tierra
esclava de *mi voz*, dijo, y Belona
monta en el férreo carro de la guerra
y al huracan que brama se abandona.

Marte arroja á la lid sus batallones
que á Europa invaden, por do quier llevando
el luto y exterminio
sobre escombros y fuego caminando.
Con el ancho crespon de sus pendones
cubren la luz del sol, que palidece
al hórrido brillar de la metralla.
El raudo galopar de sus bridones
el orbe llena. Un campo de batalla
mira la Europa desde el monte al llano
que el rayo alumbra y puebla el estampido
del cañon inhumano;
con un velo tupido
la envuelven las tinieblas de la muerte
y puebla el viento unánime alarido.

Ante el potente y rudo monolito
donde Alejandro nos legó su nombre,
tambien Napoleon lo deja escrito,
para que luego al universo asombre
el mirar un recuerdo de su gloria
en las gigantes páginas de piedra
con que el Egipto eternizó su historia.
Napoleon! Napoleon! Espanto
tus triunfos son del mundo que se arredra.
Moscou con vivas llamas de amaranto
alumbra tu victoria;
á su fulgor los témpanos de hielo
de tan vastas regiones,
dibujan en sus límpidos fanales
el confuso tropel de tus legiones
y de Albion en el oscuro cielo
con tintas funerales
se refractan las tétricas visiones.
Quieres mas gloria aun? Sobre la cumbre
estás de tu ambicion. El horizonte,
un mundo mas á tus conquistas cierra?
No te ciega del sol la ardiente lumbre?
Que tu sombra al salir aureo agiganta
en el confin del mundo que se aterra?
La tierra siente el peso de tu planta
y oyes crugir los ejes de la tierra.
Siembra el mundo tu senda de laureles,
van á tu carro triunfador atados
los tronos, las naciones,
trocados de tu sólio en escabeles
y mantos mil de reyes destrozados
que tu espada de Breno hizo girones,
se truecan en pendones
bajo los cuales luchan tus soldados.
Qué falta á tu ambicion? De tus conquistas
no alumbra el sol la redondez del mundo?
Hay un rincon de tierra que tus águilas
despreciaron tal vez. En él aun duerme
con un sueño profundo
el leon castellano.
No del cañon el eco fragoroso
lo ha hecho despertar, tranquilo...... inerme,
en el pensil galano
de su suelo feliz y venturoso,
ni aun siquiera te sueña, gran coloso.
Mas, oh traicion! Tus huestes aguerridas,
que palmo á palmo á Europa conquistaron
con lisonjas mentidas,

al pueblo de Lepanto ametrallaron.
  Mira el leon de España despertarse
al sentir de tus águilas el vuelo.
Le ves, le ves, feroz adelantarse
del ancho Pirineo á las gargantas,
bajo sus plantas retemblando el suelo?
No ves como sus ojos centellean
siguiendo audaz el vuelo de tus águilas
que en torno de él voraces aletean?
Tú, que has postrado el mundo al bronco acento
de tus soberbias águilas. Advierte
como sus negras plumas lleva el viento
en torbellino fuerte
á alfombrar el alcázar de tu muerte.
  Zaragoza, Madrid, Bailen, Gerona,
sepultan tu ambicion. La España entera
el trono de tus triunfos desmorona
con sus pechos tan solo por barrera.



Al Casino Español de la ciudad de Matanzas.

Soy errante golondrina
que audaz surqué con mi vuelo,
las anchas ondas del cielo
sobre las ondas del mar.
Dejo mi nido amoroso
bajo el cancel de una ogiva
en gigante torre altiva
de arábiga catedral.

Allí lo mece la brisa
péndulo sobre la hiedra,
que en el hueco de una piedra
quizás el tiempo sembró.
Lo dejé al romper la aurora
y en alas vengo del viento......
que rudo huracan, violento
mi débil vuelo impulsó.

Aquí declina la tarde......
y melancólicos trinos
lanzo en tus campos divinos
de esmeraldas y azahar.
Ciudad hermosa, dormida
en los trasparentes lazos
con que te estrechan los brazos
del Yumurí y el San Juan.

En vano los pliegues tiendes
de tus plácidas riberas,
como si débil huyeras
de esos brazos de cristal.
Que orlan del mar las espumas
tu bello cendal de amores,
perlas vertiendo en las flores
de tu mágico cendal.

Hermosa hurí sorprendida
del Pan en las verdes faldas,
tegiendo ricas guirnaldas
de perlas, flores y luz.
De las olas bella ondina
que entre vírgenes aromas
apenas tu rotro asomas
bajo ese piélago azúl.

Polvo de luz las estrellas
sobre tu seno rocian,
pintadas aves se crian
de tus selvas al rumor.
La vírgen tiene en sus lábios
suave fuego por aliento
y el arpa del sentimiento
anida en su corazon.

Dulce te aduerme la luna,
que aquí mas plácida brilla
que allá en la florida orilla
del manso Guadalquivir:
Donde se eleva la torre
que guarda mi pobre nido,
tal vez ahora...... mecido
por el céfiro feliz.

Si á tí el destino me arroja
en alas de la tormenta
que me arrebató sedienta
del santo nido de amor.
Qué haré al rozar con mis alas
tu verde florido suelo
sino elevar hasta el cielo
mis trinos de bendicion?

Sevilla hermosa de Cuba,
aunque le pese al destino
de tu horóscopo adivino

tibio el astró brillador:
"Serás el fiel tabernáculo
donde mas feliz palpite,
donde su fé deposite
el hispano corazon."

Que Dios te hizo en sus arcanos
tan grande, ciudad bendita,
que su bondad infinita
puedes do quiera mirar.
De tu tierra en las entrañas
guardas avara su nombre,
sobre este nombre, vé el hombre
que el Pan levanta un altar.

Arde en su cumbre radiante
del trópico el sol ardiente
cual coloso que su frente
toca la frente del sol.
La nieve del Norte en vano
en torno de Cuba gira,
porque arde en el Pan la pira
del patrio fuego español.

Gigante cumbre que buscas
de las nubes en el seno
la voz del tonante trueno,
la luz del rayo fugaz.
Página serás de piedra
que has de contener la gloria
del pueblo español, su historia
dando á las gentes del mar.

Tal vez destrozado buque
del rayo á la luz que brilla,
tropezará con su quilla
sobre esa tu cumbre audaz.
Y anheloso el navegante,
perdido su rumbo cierto,
buscará de Cuba un puerto
tras un vano...... mas allá!

Y desperanzada y triste
la nave tornará á Europa,
batiendo el viento la popa,
diciendo al orbe en su voz:
"Que siempre á España fiel Cuba
al sentir estraña planta

por no doblar su garganta
bajo las aguas se hundió."

. . . .

Ya la alborada del dia
tus campos tiñe de grana
y dejo, Cuba galana,
de Matanzas el pensil;
Que al declinar de la tarde
quiero llegar á aquel nido
en la torre suspendido
que cópia el Guadalquivir.

—o—

EL BANDERIN.

Al Segundo Batallon de Ligeros de la Habana.

I.

Qué bordas con tanto afan,
niña bella,
que en tus ojos se destella
todo el fuego de un volcan?
Hurí divina y hermosa
como el boton de la rosa
que prende el manto de Abril,
¿por qué con ansia febril
trabajas tan silenciosa?

II.

Me dejas ver tu bordado?....
Me lo escondes?
Acaso yo he profanado
algun secreto de amor?
No así mis penas abondes....
No bajes tu hermosa frente
refulgente.
¿Por qué á mi voz no respondes
con fervor?

III.

Silencio padre, callad.
Silencio padre, por Dios,
que en ese bordado tengo
todas mis venturas yo.
Sus sedas de mil colores
son cielo de mi ilusion,
que hecho el corazon un hilo
lo ha devanado el dolor,
y el iman de la esperanza
á ese raso lo estampó.

IV.

Mas permite que mi mano
temblorosa,
descubra el sencillo arcano
que guardas con tanto afan.
En raso color de rosa
campea un mágico escudo
y no es este escudo mudo,
que abajo dice una cosa....
—Me avergonzais,
mi Don Juan.

V.

Buen padre! Ya que inclemente
descubriste mi secreto,
mi frente resplandeciente
ved que no mancha traicion.
Mas ay! ha tiempo que el tiempo
me arrebató mi esperanza;
que huyó como en lontananza
muere en las olas el sol.

***

Se fué mi amor á la guerra,
que la suerte le tocó
de defender del impío
el hispano pabellon.
Del segundo de ligeros
es mi ventura, es mi amor,
y está la Habana tan triste
para mi fiel corazon,
que aquí me paso las horas

grabando en dulce fervor,
sobre este trozo de seda
el santo escudo español.
Sabeis por qué? Porque quiero
dar mi ofrenda al batallon
para que flote en el viento
mi esperanza y mi dolor,
y ver desde mi ventana,
del ronco clarin al son,
que al pasar los defensores
de España un rayo de sol
recoge en sus puros pliegues
este banderin que yo
bordé con toda mi alma
por mi amado y la nacion.

VI.

Bien! Dame un beso, hija mia;
no niegas, no, la bravía
raza de España y del Cid.
Sus mujeres! Sus mujeres!
Siempre grandes! Porqué hieres,
traicion, sus pechos así?

***

Ya ves un héroe do quiera,
do quiera que alumbra el sol.
No se ha extinguido la hoguera
del patrio fuego español.

VII.

Sigue, niña, tu bordado
consagrado
al segundo batallon,
que yo extiendo con terneza
sobre tu hermosa cabeza
mi paternal bendicion.

VIII.

—Ay!
—Qué es eso?
—Padre mio,
sangre, sangre de mis venas,
me hinqué la aguja. Su frio

me ha llegado al corazon.
—Y dos lágrimas serenas,
dulces lágrimas del cielo,
dan á tus ojos un velo,
hija bella, encantador.

IX.

Válgame Dios, mi bordado
se ha manchado
con sangre y llanto á la vez;
manso el viento,
mi gloria, mi pensamiento,
no arrullará cual pensé.

***

Calma tu negro pesar,
que al llanto rudo te inmola,
si ese escudo militar
se ha tenido que bordar
solo con sangre española.

***

Sangre de una vírgen pura
destila en límpida gota,
que en ese bordado brota
un manantial de ternura.

***

Deja que bese ese lienzo
que tanto amor deposita;
si está manchado con sangre
dos perlas lo purifican
y el beso de un voluntario
en su bordado palpita.
Sí, quiero verlo mañana
del clarin á la armonía
que sus pliegues bata el viento
cual noble y constante firma
que en el espacio se extiende
y que al mundo muda grita:
¡Cuba siempre por España!
¡viva Cuba! ¡España viva!

A UN LABORANTE.

Ah, nécio, tu empeño es ciego;
pregona al son del timbal
tu filantrópico apego........
y déjale á España el fuego
de su fé tradicional.

Laborante que demente
negra fé tu pecho anima,
baja á mi vista tu frente,
muerde en vano la serpiente
la constancia de la lima.

—España vá en su carrera
de las naciones detrás....
—Cada pliegue en su bandera
dice al universo mas
que á España la tierra entera.

—Siempre el rancio pabellon.
—Te adhieres á una nacion
que en pocos años de vida
tiene su enseña..... podrida
en llanto de maldicion.

Sirva á tu fé de quebranto
que entre sus duelos prolijos
España se eleva..... tanto
que aun rasga ese lienzo santo
en vendas para sus hijos.

Y ese mágico pendon
que ultraja tu lengua infiel.....
dá en su mas pobre giron
mas coronas de laurel
que cieno vil la traicion.

Mueve el pendon victorioso
que guarda mis patrios lares,
y entre su polvo glorioso
se asfixiará ese coloso
á quien tú rindes altares.

Dí al pueblo que su grandeza
cifra del oro en la escoria,
que mal su rumbo endereza;
la historia de España empieza
y de él acaba su historia.

Si heladas doctrinas riegan
los que en su ambicion tan solo
ó te compran ó te ciegan,
díles.... que á Cuba no llegan
las crudas nieves del polo.



MI AMOR A ESPAÑA.

El rojo sol de Cuba dió á mi mente
el patrio fuego que mi verso canta,
late mi corazon puro y valiente,
besando un pliegue de la enseña santa
que de Pelayo cobijó la frente
al pié de Covadonga, y se levanta
mi espíritu hasta Dios cuando respira
el aliento de un Cid mi pobre lira.

Pobre, muy pobre! Abandonada y rota
sobre mis muertas ilusiones yace,
como la palma lánguida que azota
el rayo que en las nubes se deshace.
No arranco de sus cuerdas ni una nota;
muere el sonido cuando apenas nace;
es un ay, un lamento, una agonía,
un recuerdo del alma: España mia!

Nací de Cuba en la abrasante zona;
volé de España al pintoresco suelo;
rauda llevóme la nevada lona
sus playas á besar, á ver su cielo.
Loca mi fantasía, se abandona
al raudo impulso de su ansioso vuelo,
y allí del alma á la presion inquieta
por vez primera me sentí poeta.

De España te hablaré, linda cubana,
y si al hablar de España ves que lloro,
la negra gota que mis ojos mana,
perla del alma, celestial tesoro
de esa lluvia de amor, que azota insano
mi espíritu infeliz, á la que adoro
consagro triste en mi fatal quebranto,
si mi llanto es amor, suyo es mi llanto.

Hermosa estás, tu vista centellea,
bella sin par como el nocturno faro
que en un cielo sin luz se balancea.
Te adoro como un loco. Dame amparo
en tu alcázar de amor. Prende la tea
de esta oculta pasion, que el pecho avaro
un instante soñó. Mujer traidora,
con ciego afan un español te adora.

Postrado ante tus plantas y adormido
al brillo intenso de tus negros ojos,
extático al perfume desprendido
del dulce cáliz de tus lábios rojos,
te hablaré de ese suelo esclarecido
que excita, bella mia, tus enojos;
pónme tu mano en la abrasada frente
y el patrio fuego de mi Cuba siente.

Tras esos horizontes que aprisionan
las verdes copas de esas palmas bellas,
que fúlgidas parece que coronan
en guirnaldas de oro las estrellas,
las olas de otros mares se amontonan,
límpida luna se retrata en ellas,
blanda las lleva con sonoro acento
á lejas playas caprichoso el viento.

Perdóname, Isabel, tras esas olas
mi loco pensamiento se arrebata,
que al soñar con las costas españolas,
mi espíritu en su cárcel se dilata.
Feliz el preso que á tu antojo inmolas
á ese recuerdo punzador que mata,
deja de Cuba el abrasante suelo,
nuevas brisas buscando de consuelo.

Tiende piadosa tu mirada pura
de esa luna gentil á los destellos
tras esa tachonada colgadura

que roba al sol sus resplandores bellos.
Que inspirado en la luz de tu hermosura,
besando la espiral de tus cabellos,
bebiendo de tus lábios la ambrosía,
te hablaré de mi España, hermosa mia.

Es España, Isabel, nacion gloriosa,
que tiende al mar sus campos seductores,
como tiende la aurora misteriosa
sus rosados y ténues resplandores
del mar sobre la curva esplendorosa,
limpia luna que cópia sus fulgores,
que si espejo es el mar, rompió su velo
para formar á España.... y copió el cielo.

Es España del cielo infiel trasunto,
de sus valles y bosques la verdura
cópia en las nubes celestial conjunto
que la luz caprichosa borda pura,
y el claro oscuro del gentil ramage
pliegues son del extenso cortinage.

Róbale el mar á un cielo, para un cielo,
de la aurora de Abril los resplandores
que esparciendo sus tintes de consuelo
las diademas matiza de las flores.
Róbale el limpio nácar de su velo
para darle una cítara de amores
á este vergel soñado de alegría,
que te canta mi ardiente poesía.

Mas, robarle no puede el suave aliento
con que la selva plácida respira,
con que el arroyo límpido un acento
arranca de las cuerdas de su lira.
Dios en torno á este Eden, puso contento
un ángel bello que incesante gira
y puro como el hálito que exhalas
el viento nace de sus níveas alas.

Y surgen con su vuelo las palomas
á poblar los misterios de las ramas,
y las flores esparcen sus aromas
ardiendo del amor en vivas llamas,
cual esa risa que á tu rostro asomas
nuncio feliz del fuego en que te inflamas.
La luna á veces mágica se engríe
sobre cuadro tan bello..... y se sonrie.

Bellísima criolla, el alma llena
de fruicion melancólica se agita
como el preso que atado á una cadena
mira surcar la bóveda infinita
al ave presurosa, que serena,
el viento en sus impulsos precipita.
Una lágrima tengo y no me cabe
dentro del alma..... mi razon lo sabe.

Brote, pues, de mis ojos cual candente
lava de amor que al corazon devora,
que perdí de mi España el sonriente
cielo feliz y el corazon lo llora.
Soy tu esclavo, Isabel, te amo vehemente;
tuyo es mi amor, mi cítara sonora,
si una perla de amor tu vista empaña
viértela, prenda mia, por España.

Tuya es mi fé, mi corazon es tuyo,
el fuego de tus ojos me anonada,
amarte con pasion ese es mi orgullo,
que es el sol de mis dias tu mirada.
Mas te amaré, mi bien, suave capullo
que sorprende la brisa en la enramada,
robándole una gota de rocío,
si es tu pecho español, como es el mio.

Ese llanto feliz en que te anegas
al sentir mis palabras no es hispano?
Ese fuego de amor con que me ciegas
es español aunque te pese; en vano
tu noble sangre seducida niegas.
Tu ardiente corazon no es africano,
que tienes, sin saberlo, bella mia,
el fuego arrobador de Andalucía.



LA NOCHE DE SAN PEDRO
EN CARDENAS.

I.

Bella poblacion se extiende
sobre las olas dormida,
que en dulce y blando vaiven
besan graciosas su orilla;
pues segun cuentan los viejos
Cárdenas robóle altiva
sus vallas al mar, que humilde
ante ella domó sus íras.
Plegó sus olas de espumas,
que huyeron embravecidas
al ver la luz del Progreso
que sus rayos difundía.
Hoy donde las olas antes
tal vez llegaban tranquilas
se alza la cruz del católico,
que santa fé simboliza;
cruz que quizás con sus brazos
al mar inmenso domina;
que ante esa cruz bienhechora
que sobre el templo se mira
levantó el mar sus raudales,
mostrando su arena limpia,
que la luna con sus rayos
encendió de azules tintas (1).

(1) *Se refiere al temporal pasado.*

II.

Aun de las brumas del héspero
se ven las formas sombrías
velando en ténues crespones
el claro fulgor del dia.
Cuando en grupos bulliciosos
la gente alegre y festiva
recorre calles y plazas
de esa poblacion tan rica,
que vé el marino al cruzar
sobre las olas dormida,
Cárdenas siente en su seno
la mas sublime alegría,
por eso rojas hogueras
se encienden en las esquinas,
pues esas lenguas de fuego
que se retuercen y giran,
hasta las nubes llevando
dorada lluvia de chispas,
son el lenguaje de un pueblo
que dice con hidalguía:
"Hijos somos de Pelayo;
veis este fuego? Es ceniza
comparado al patrio fuego
que en nuestros pechos se anida."

III.

Candeladas de San Pedro,
qué hermosas sois! Dura piedra
es el corazon que hoy
no llore por otras tierras.
Callad, oh, bandas sonoras,
que el viento poblais amenas
con esos himnos gloriosos
que arrancan lágrimas tiernas.
¿Quién no llora? ¿Quién no siente
en una noche cual esta?
Tranquilo el mar, limpio el cielo,
de refulgentes estrellas
tachonado, dulce brisa
besa do quier las enseñas
que se alzan al firmamento,
de la patria *santo* emblema.
La brisa deja en sus pliegues
perfumes *santos* de Iberia;
brisa pura de los trópicos

que en esta noche serena
roba á los bosques su aliento,
á las flores sus esencias,
gotas de espuma á las olas,
polvo de oro á las estrellas,
y todo, todo en sus alas
avariciosa lo lleva
para en los pliegues dejarlo
de otras lejanas banderas
que al resplandor de la aurora
al viento del mar ondean.
Y esta brisa perfumada
que une dos mundos ligera,
aliento tal vez de allá,
que nuestro aliento se lleva,
esta brisa la respira
todo un pueblo que celebra
en la noche de San Pedro
la honradez y la nobleza
de los bravos españoles
que el patrio pendon sustentan.



LOS GUIAS DEL GENERAL.

Al Excmo. Sr, D. José Olano.

Padre, no sé lo que siento
cuando te miro empuñar
el fusil del militar
que hasta.... me falta el aliento
para poder respirar.

En qué consiste, Dios mio,
que tengo tal nudo aquí
en mi garganta..... que ansío
abrazarte contra mí
én mágico desvarío.

Te amo *mucho* en el taller,
mas ay! que mi corazon
sin poderse contener
late *mucho* al comprender
que te vas de formacion.

Qué ventura, qué alborozo
saber que vas á marchar,
á veces digo en mi gozo:
—Ese trage singular
hace á mi padre un buen mozo!

Y te amo mas. Yo no puedo
esplicarme, pero juro
que pierdo á la guerra el miedo
como ..... si sintiera el dedo
de Dios en mi pecho puro.

Que esta febril alegría
en que mi alma se enciende,
al mirar tu bizarría
solamente la comprende
padre, así la mente mia.

Qué oscuro es mi pensamiento.
Es del pueblo. Brota en pos.....
de mi belicoso aliento,
porque el aliento que siento .
hoy es .... aliento de Dios.

Los guias del general
llenan hoy mi fantasía
por su apostura marcial,
por su sencilla hidalguía,
y su orgullo nacional.

Padre, en mil dudas me pierdes
¿pues cómo trocarte pudo
en otro..... por mas que dudo
un trage de lienzo crudo
con franjas y vivos verdes?

Estás, padre, tan airoso,
que siento tal impresion
al estrecharte, ardoroso,
que pienso que abrazo ansioso
en vez de un hombre .... un leon.

Y si oigo en mi torno hablar
de traicion y alevosía
grito: no puede triunfar
mientras haya en Cuba un guia
que nos lleve, ¡patria mia!
á las aras de tu altar.



¡MARTIR!

Sintió una voz que decía:
—Hijos de España, traicion!
y esclamó con bizarría:
—Soy soldado, patria mia,
déme sombra tu pendon.

Mas quién con tan noble acento
á eco tan triste responde,
y lo preguntais. ¿En donde
el orbe algun hombre esconde
español falto de aliento?

Falto de aliento á ese grito
que al alma roba la calma,
si amar á España.... es delito
todo español en su alma
tiene este crímen escrito.

¡Gran crímen! ¡Qué felonía!
Sí, al voluntario español
en Cuba, sentencia impía
le cubre. La luz del sol
en su frente es nieve fria.

¡Sanguinarios! Defender
como valientes leones
á España... ¡Horror!.. Sin saber...
que ellos tienen que verter
su sangre en estas traiciones.

Dejad, dejadme que ria
que es tanta mi indignacion.
que ruje mi alma bravía
y una lágrima sería
cobarde y horrible accion.

Llorar el leon! A fé
que escita miedo á cualquiera,
si es tener pecho de fiera
volar de la madre al pié
y morir por su bandera.

Tanta, tanta abnegacion
y el mundo no te comprende,
Voluntario campeon,
te hace el amor que te enciende
mártir puro en tu mision.

Aléjate, parricida;
huye, tu nombre es fatal,....
tu madre pátria está herida
otro clavarle un puñal....
y tú beber en su herida.

Mártir, que tras tanta lucha,
tras de tanto sacrificio
de tu sangre, el beneficio
no vés, porque aun se escucha
de horrible guerra el bullicio.

Mártir, porque tú quisieras
bajo el pendon que te amparas
hacer tus luchas postreras
aunque luchando.... murieras
del pátrio altar en las aras.



LA BOINA ROJA.

I.

Ya se van los voluntarios
tercios de caballería;
se van, se van á campaña,
se van, se van allá arriba,
á castigar los traidores,
traidores de la manigua;
Dios proteja su bandera,
que es la enseña de Castilla.
Á su sombra como buenos
venderán caras sus vidas.
Feliz el que deje allá,
con sangre en la tierra escritas,
estas palábras heróicas:
¡Viva España! ¡Viva! ¡Viva!
Porque la española sangre
en el orbe entero brilla
mas que el coral de tus lábios,
que al coral roba sus tintas.

II.

Lágrimas vierten tus ojos.
Por qué gimes? Por qué lloras?
Quién el cielo de tu dicha
abruma, linda criolla?
—Oigo á lo léjos sonar
con roncos écos la trompa
y es que llama á los bizarros
cides de la enseña roja.

Ya pasar no lo veré
cuando sonria la aurora,
sobre su apuesto alazan,
caminito de la loma.
Ayer le puse en el pecho
la vírgen de Covadonga
y le dije: "Amado mio,
defiende á España con honra,
que españoles son mis padres
y yo soy toda española,
y quiero que español sea
quien me tome por esposa.
que si allá tu sangre viertes,
de tu sangre cada gota
será un mundo de ventura
si herido del campo tornas."

III.

Ya se van los voluntarios;
poner quiero á la ventana
una corona de flores
y una cortina encarnada,
que encarnada es la bandera
que llevarán á campaña,
que encarnadas son sus bóinas,
y rojas sus bocas-mangas,
y la honrosa escarapela
es tambien color de grana;
ay, qué encarnada será
su sangre si horrible bala
hiere al sueño de mis sueños,
hiere al amor de mis ánsias.
Y es encarnada la cinta
de la cual lleva colgada
encima del corazon
la vírgen de las Españas.

SER ESPAÑOL.

He oido alguno que dice,
soy español, y su pecho
en vez de noble volcan
es un alcázar de hielo.
Soy español y su mano
no empuña un honrado acero
cuando la patria le grita
eres mi hijo. Soberbio
los ecos de indignacion
le causan hastío cierto!
Si sus lábios se sonrien,
se sonrien con desprecio;
lágrimas no hay en sus ojos,
que tiene los ojos secos.
No eres español, mentira,
tu apellido..... podrá serlo,
y si has nacido en España
ó te aburre ó te dá miedo.
Oh! nó, la española sangre
hierve constante, su fuego
ni le ocultan las miradas
ni mal lo esconde el acento,
fuego que del alma nace
no muere en los lábios luego.

Que en sonora carcajada
ó en grito de guerra fiero
sale el fuego por los lábios
si nace de español pecho.
Para el desprecio jamás
á un español falta aliento,
por eso bajan los ojos
mas de cuatro, porque arteros
representan un papel....
que no ha nacido con ellos.



¡EL RUISEÑOR!

Al Sr. Director del Boletin Mercantil de Cárdenas.

Yo soy el arpa que en la selva umbría
canto á la soledad con tristes notas.....
y de la noche el estrellado manto
lleva el lamento de unas cuerdas rotas.....
que son los écos de mi dulce canto.
Mi tristeza es la luz del muerto dia
al sepultarse el sol esplendoroso
del Occidente en la region vacia.
Cuando tiende en el bosque silencioso
la tarde melancólica sus brumas,
por las pintadas flores,
quebrando el sol sus vagos resplandores
del feliz arroyuelo en las espumas,
alzo mis trinos al oscuro cielo,
do tímidos luceros reverberan,
que entre las ramas cual brillante miro
bordando de la noche el triste velo,
y la luna cual fúlgida centella
la inmensidad corona,
última chispa..... de la frente de oro
del sol, que en los espacios abandona,
débil trasunto de su lumbre bella.....
y que luego cual mágico tesoro
discurre por el manto de Letona
de mis gorgeos al sentido coro.

Cuando el bosque llenaba
la luz del sol con vívidos destellos,
y el universo entero en luz giraba
por el intenso piélago infinito,
en las hebras de luz de sus cabellos,
dejando el nombre del Eterno escrito,
con vivos caracteres de topacio
en los azules pliegues del espacio;
entonces yo feliz, de rama en rama
cantaba en el follage.
Yo, al despuntar la nacarada aurora
baño en su viva lumbre mi plumaje,
y entonces canto en mi laud sonoro
los misterios del alba encantadora
al desplegar su túnica de grana,
que del íris esmaltan los fulgores,
sonriendo á la faz de la mañana.
El alma soy...... del alma del poeta,
que entre las verdes ramas doy mi acento,
de juguetona brisa á los rumores;
cantor del universo, á mi concento
las mudas aves presurosas trinan,
salmos de bendicion á Dios levantan,—
se despiertan las flores,
sobre sus muelles lechos se reclinan
y en mis gorgeos plácidos se encantan.

¿Qué fuera el universo sin mi lira....?
Inmenso panorama, que grandioso,
lento en sus ejes y pesado gira
falto de luz y encanto armonioso.....

Quiero del sol la rubia cabellera
flotando de los montes en la cumbre,
gigante pedestal do arde la hoguera
de su brillante lumbre.

Quiero el rayo del sol, que prende vivo
mi casto nido en célica aureola,
del euro grato al suspirar lascivo,
quebrando su fulgor en el ramaje,
sorprendiendo la sombra del follage,
que en áureo tinte al punto se arrebola.

¡Huye, noche fatal! huye á esconderte,
del negro lago en el profundo seno.
Eterna compañera de la muerte,
huye, del bosque huye,

plega tu manto de tinieblas lleno.....
Un ángel soy y un tiempo en los vergeles
del eden celestial tendí mi vuelo,
llenando de armonía
la dorada mansion de eterno dia.

Allá do nunca el sol llega á su ocaso
canté de un Dios ante el excelso asiento.
Los astros se mecian á mi paso;
estático quedaba al santo brillo
de la inmensa mirada
del Supremo Hacedor y ardió en mi frente
cual limpia llamarada
la sacra inspiracion. ¡Luz refulgente!

Yo, cuando el Redentor sobre un madero
del Gólgota en la cima
lanzaba su gemido postrimero
su agonía canté; canté su muerte,
que de Luzbel la bárbara soberbia
en el averno hundió con mano fuerte.

Yo á la creacion canté, cuando el Eterno
el caos conmovió, y con su vista
calcinó sus crespones,
y sus cenizas luego se esparcieron
al impulso de fieros aquilones,
y yo, los ví formarse de repente,
de mi blando laud al dulce canto
al agitar el Dios Omnipotente
los anchos pliegues de su inmenso manto.

Angeles mil los pliegues estendieron
por las sombras del caos..... y desplegado
el manto de Jehová en el infinito,
con bellísimo azul resplandecieron.

Y el cielo se formó; yo de hito en hito
el poder admiré del Increado.
Las chispas emanadas de sus ojos
impelidas..... giraban,
llenando el cielo de fulgores rojos
y girando á la vez se agigantaban.....
formando mundos mil.... En torno mio....
los átomos vagaban de la tierra
como lluvia de oro en el vacío.
Oye, mortal, y tiembla; tú, que osado
á aquel que te creó mueves la guerra,

escúchame y sabrás cual fué formado....
ese grano de arena deleznable
de una gota de agua circundado.
Dios en sus santas manos un momento
los encendidos átomos sujeta.....
al punto las abrió y el firmamento
con su lumbre bordó nuestro planeta.

De ese grano de arena te levantas,
orgulloso mortal; bajo tus templos
y á los placeres atrevido cantas.
Esa gota de agua osado cruzas
y al oprimir las olas con tus naves
quién como yo? murmuras, y no sabes
que la mano de Dios reducir puede
ese grano de arena á polvo.... á nada.....
y al brillo de su vista, evaporada
esa gota de agua, con su aliento
trocarla puede en plácido rocío,
que refresque en su eden las puras flores,
y cayendo en las alas de los ángeles
al asomar el sol con sus fulgores
quiebre en él sus fecundos resplandores.

El mundo ví á mis plantas
llevado en una ola luminosa.....
yo ví rodar en loco torbellino
selvas y montes, hombres y ciudades.
El mar volcaba su espantosa mole,
su oscuro abismo levantando al cielo,
y su horrenda planície bramadora,
que agitaban furiosos aquilones,
pareció.... desplomarse aterradora,
sepultando en sus olas mil naciones.....
Mas no.... que al estallar del trueno insano
y de un verde relámpago á la lumbre
ví dibujarse la potente mano
del Supremo Hacedor....y de repente
las despeñadas olas
dar un tranquilo cielo por techumbre,
sin estrellas, sin luna ni aureolas;
y el mar desapareció.... y ví los montes
con sus cumbres tocar los horizontes.
Y pasaron tambien.... y ví las selvas
tambien huir.... y el valle aparecia
con sus flores, su pompa y lozanía.
Y templos ví pasar, que arrebalados
en pronto movimiento

quedaban en la sombra sepultados.
¡Triste de mí! Surqué del firmamento
la cóncava estension. Mis trasparentes
alas rozaron con tu disco, oh luna;
la luz de las estrellas refulgentes
mi frente alboreó y de mi lira
al son armonioso el orbe gira.

Por vez primera el viento de las selvas
llevó en sus alas mi sonoro acento;
la tibia lumbre de tu rostro hermoso
sus undívagos rayos esparcía,
del bosque entre el ramaje temeroso
que el aura de la noche estremecía.
Y yo cantaba..... absorta la natura
quedó á mi voz; las flores se rasgaban
de célica fruicion al dulce halago.
Yo las nupcias canté de aves y flores;
sus ondas agitó dormido el lago,
y entre su blanca espuma y sus rumores
reverberaban sus inquietas ondas
rayos de luz perdidos en las frondas.
Por fin la noche recogió su velo
plegado ante el rayar de la mañana
y tú despareciste
entre las tintas de amaranto y grana
que en el azul del cielo,
dibuja el sol al asomar su frente
por las doradas puertas del Oriente.
Y de nuevo canté. Feliz la aurora
saluda al trovador. ¡Cuánto mi alma
gozó del bosque en la apacible calma,
que á los rayos del alba se colora!
Y el sol salió, la sonrosada esfera
lluvia de oro recogió en sus nubes
y gotas de rocío la pradera.
Batí de nuevo mi arrogante vuelo
para tornar á la mansion celeste
do moran los querubes.
Dejé la alfombra del pintado suelo.....
mas ¡ay que el sol.... radiante en su carrera,
mis alas trasparentes trocó en cera.

Y Dios me habló: su voz omnipotente
llegó hasta mí con suspirar doliente.
"Te doy por cárcel la estrechez del mundo,
pues tu inocencia quiso
con júbilo profundo

abandonar mi santo paraiso."

Y la noche volvió; y tú serena
bordaste el firmamento con tu lumbre
y entonces de mis trovas los sonidos,
lloraron mi cadena
y la selva poblé con los gemidos
que arranqué á mi dolor y pesadumbre.

¡Oh, luna bonancible, hermoso broche
que el manto prendes de la azul altura!
Sacra vestal de la callada noche,
que al limpio alfójar de tu frente pura,
el bosque resplandece
y soñoliento mece
blando el ramaje, que feliz murmura!

Oh, yo te amo, sí. Yo te amo tanto,
plácida luna, Chíprico lucero,
que en éxtasis de amor, mi voz levanto
y mientras duerme el universo entero
tu tibia lumbre entre el ramaje canto.



CRISTO EN LA CRUZ.

ODA.

AL EXCMO. E ILMO. SR. DEAN DE LA CATEDRAL DE LA HABANA.

Audaz hasta las nubes se levanta
la Cruz de Redencion.... Sobre la cumbre
del Gólgota.... mirad la enseña santa....
El sol la baña con su ardiente lumbre....
Jerusalem atónita se espanta,
que de su cielo azul en la techumbre,
vaga sombra proyectan que se pierde,
en el vasto confin del horizonte
los brazos del madero,
cual si gigantes en su amor ardiente,
quisieran estrechar el mundo entero.

Yace en la Cruz pendiente,
inclinando al pesar su hermosa frente,
Jesus el Nazareno,
el Hacedor del mundo! El que pudiera
dominar con su voz la voz del trueno
y desplomar la bóveda infinita,
borrando de los astros la carrera;
sobre el lábaro santo deja escrita
la ley de Redencion.... Satan medita.

Un instante no mas, solo un instante
resta para que suene
la hora de salvacion y que en sus écos
el universo estático se llene....

en los abismos huecos
donde ruje el profundo
cierra Luzbel sus alas
y su cárdeno rostro alza iracundo
enmudécese el viento.....
párase el sol. La tierra no se mueve;
el mar solidifica su planicie;
sus cálices de nieve,
de púrpura y de oro,
galvanizan las flores
al soplo intenso de la parca impía,
y entre la fronda umbría
ya no cantan las aves sus amores.....
Espira el Redentor..... de su agonía
suspende á la creacion el trance fuerte
en rudo parasismo......
un instante no mas..... el de su muerte,
y el hombre al fin no rueda en el abismo.

El postrimer relámpago en los ojos
del Nazareno brilla;
la postrer convulsion su cuerpo azota;
mórbida palidez sus lábios rojos
para siempre cubrió. Nítida gota
resbala en su mejilla
que se posa en los lábios de una madre,
que ante la cruz de hinojos
como madre y mujer sus penas gime....
Contra su amante pecho
el mármol frio de los piés oprime,
de aquel que un tiempo en su feliz regazo,
cual en florido lecho,
selló el materno lazo
con ósculos de gloria y de ventura,
al destellar de una sonrisa pura.

Ya espiró el Redentor!.... Sonó la hora....!
Majestuoso el Gólgota hasta el cielo
hiergue su calva cumbre, que colora
la luz del rayo y la tormenta mece....
El trueno extiende de la noche el velo
y la Cruz en el cáos resplandece.

El mar clama bravío
levantando sus olas
que arrojan sus espumas al vacío.
Del rayo á las refulgentes aureolas
muestra el cáuce profundo y de repente

desquíciase de nuevo en imponente
y pavoroso empuje,
que el orbe todo hasta en sus ejes cruje.

Los bosques se doblegan
del Aquilon á la terrible lucha,
y sus ramajes á su impulso entregan
do quier el vendaval bramar se escucha.
Los muertos á romper sus tumbas llegan,
....
Tiemblas, Jerusalem? Tiemblas? Es tarde;
maldita estás. Tu templo se desploma,
fuego invasor en tus murallas arde
y el yugo sufres de la invicta Roma.

Maldita estás, Jerusalem! Maldita!
las ásperas vertientes
del Gólgota ominoso
tienen tu maldicion con sangre escrita,
y las oscuras frentes
de tus nefandos hijos la pregonan,
y tristes tus hogares abandonan.

Mientras la cristiandad su vista á Oriente
vuelva, para bañarse en los fulgores
del rojo y limpio sol que se levanta,
tus hijos con amargos sinsabores
en todo el mundo fijarán la planta.

Triunfó la Cruz. Arroja el paganismo
sus ídolos al lodo,
que en el confin del universo todo,
sus torres levantó el catolicismo.

¡Era de paz! Con fraternal ternura
teje la humanidad santa cadena.
El espíritu henchido se enagena
y feliz se dilata
hasta rozar sus alas con la altura.
La virginal y mística azucena
le presta su perfume;
el lampo nacarado de la aurora
ciñe por vestidura,
que la Cruz redentora
del pecado borró la mancha oscura
y en un célico fuego se consume,
con dulce amor y con la fé mas pura.

ANTE LA ESTATUA DE COLON.

Astro de luz refulgente,
que Dios colocó en el mundo,
génio de saber profundo
que lleva un mundo en su frente,
relámpago que esplendente
se hizo eterno con su nombre.
Aunque la gloria te asombre
que á tu tumba voló en pós,
ó fuiste un génio de Dios
ó fuiste otro Dios del hombre.



ADVERTENCIAS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CARDENAS.—Imprenta *El Comercio*, Real, 24.—*La Pluma*, calle de Aranguren, esquina á Real.—*La India*, Real, 29.

HABANA.—D. Mariano Riera, Chacon, 18.

MATANZAS.—D. Manuel Solano, Ayuntamiento.

12 reales fuertes cada reparto, que constituye un libro de la obra.

Va á darse á la prensa el segundo libro de esta publicacion, cuyo título es CUBA, poema popular dedicado al Excmo. Sr. D. Felipe de Pelayo, dado á luz bajo su proteccion y amparo.—Constará dicha obra de 200 páginas próximamente.

En el próximo tomo se acompañará la lista de los señores que se han dignado suscribirse á la presente obra.

